

40424  
41a-



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS ARAGÓN**

**Seminario Curso-taller para la obtención del título profesional  
en la modalidad de trabajo periodístico escrito**

***“Guantanamera, guajira guantanamera...***

***el reencuentro del son cubano al fin de milenio”.*** Reportaje

**Que para obtener el título de Licenciado en Periodismo y  
Comunicación Colectiva presenta**

***Jesús Ángel Gómez González***

**Asesora: Ma. Guadalupe Pacheco Gutiérrez**

**Primavera de 2003**

(





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**TESIS CON  
FALLA DE  
ORIGEN**

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

Jesús Ángel Gómez González



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

*Guantanamera,*

*guajira*

*guantanamera...*

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Jesús Ángel Gómez González



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Jesús Ángel Gómez González

**A MI HERMANO *JUAN CARLOS***

POR SER (SIMPLEMENTE) MI HERMANO.  
POR SER MI OSCURIDAD Y MI LUZ.  
POR SER MI ÁNGEL DE LA GUARDA.

**A MIS HERMANAS: *ALMA DELIA***

POR SU INOCENCIA, AMOR Y ALEGRÍA.  
POR SUS LOCURAS Y BUENA VIBRA.  
GRACIAS POR CREER EN MÍ.

**Y *MARÍA VERÓNICA***

POR SU AMOR Y CARÍÑO.  
POR SU APLOMO Y PRESTANCIA.  
POR SU ALIENTO, ENTEREZA Y SENSATEZ.

**A MIS SOBRINOS: *DANY, BELEM, FELIPE Y KARLA.***

POR SU ANGELICAL E INOCENTE SONRISA.  
POR CONTAGIAR DE ALEGRÍA Y ENTUSIASMO  
AL NIÑO QUE AÚN VIVE EN MÍ.

**EN ESPECIAL:**

**A MI ASESORA MA. GUADALUPE PACHECO GUTIÉRREZ**

POR SU DEDICACIÓN Y PACIENCIA, POR SU INVALUABLE LABOR Y  
SABIDURÍA, PERO SOBRE TODO POR SU CALIDAD HUMANA.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

**Cuanto no se diga de mí, es verdad.**

**Lo demás es... sólo fantasía.**

*Jesús Ángel Gómez González*

### **AGRADECIMIENTOS**

#### **A DIOS:**

**POR EL AZUL DEL CIELO Y LA BRISA DEL MAR CARIBE,  
POR LA SUAVIDAD DEL VIENTO, EL FUEGO DE LOS VOLCANES,  
Y EL AROMA DULCE DE LAS FLORES.**

#### **A MIS ABUELOS: MARTINA, CARLOS, MICAELA Y JESÚS +**

**POR SU VIDA EJEMPLAR.**

#### **A MI MADRE CARLOTA**

**POR DARME LA VIDA.  
POR SU ENTREGA, CORAJE Y FORTALEZA.  
POR TAN POCO, ¡INFINITAS GRACIAS!**

#### **A MI PADRE RAYMUNDO**

**POR TODO SU AMOR, RESPETO Y CARIÑO.  
POR SU HUMILDAD, PERO SOBRE TODO...  
POR SU INMENSA NOBLEZA.**



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

**A CÉSAR "NEGRITO" CASTRO, CIRO Y NACHO DECEREGA; A MARY Y EDUARDO DE CORAZÓN; A ELY, JOSÉ LUIS, Y LUIS "LUIGI" ARTURO.**

A CADA UNO DE USTEDES, MIL GRACIAS, POR SU TIEMPO Y COLABORACIÓN PARA LA REALIZACIÓN DE ESTA HUMILDE OBRA.

**A MIS MAESTROS**

EDGAR LIÑÁN, ANTONIO SUÁREZ, SALVADOR MENDIOLA, MOISÉS CHÁVEZ, GUADALUPE PACHECO, MÓNICA NAVARRO, Y A TODOS LO QUE ME BRINDARON SU FILOSOFÍA Y SABIDURÍA PARA REALIZARME PERSONAL Y PROFESIONALMENTE.

**A MIS AMIGO (A)S:**

ALMA. GELOS (MI TÍO), OLIVIA, VICTOR, AURELIO, ANGÉLICA, Y FLOR; A FELIPE Y JAIME (MIS CUÑADOS); A GUADALUPE, VERO, HUGO, ALE, PEPE, CARMEN, Y VIKY; A OSCAR, ENCARNACIÓN, JORGE, SERGIO, MANUEL, FERNANDO, NELLY, TANIA Y EDGAR; A PATY, LUISITO, CRÍS Y DAVID; A SANDRA, MARÍA DEL RAYO, JOSEFA Y MARÍA DE LOS ÁNGELES. A TODOS USTEDES POR SU SINCERA AMISTAD.

**A TODAS LAS MUJERES:**

QUE DE UNA U OTRA FORMA HAN INFLUIDO EN MI LOCA, COMPLEJA Y ALEGRE EXISTENCIA.

**TAMBIÉN**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

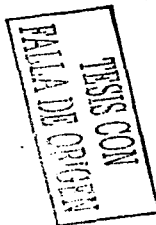
A TODOS AQUELLOS QUE HAN HECHO MÁS DOLOROSO Y DIFÍCIL MI ANDAR POR LA VIDA. MIL GRACIAS POR FORTALECER MI ALMA Y MI ESPÍRITU.

**La música afrocubana es fuego, sabrosura  
y humo, es almíbar, sandunga y alivio;  
como un ron sonoro que se bebe por los oídos,  
que en el trato iguala y junta a las gentes  
y en los sentidos dinamiza la vida.**

***Fernando Ortiz***

## ESQUEMA PRELIMINAR

-----	INTRODUCCIÓN	10
1	----- DE LA PERCUSIÓN, GÜITARRA Y DÉCIMA AL SON CUBANO	14
1.1	Ritmos musicales del África negra	17
1.2	Guajira: música tradicional campesina	18
1.3	El son, columna vertebral de la música cubana	20
1.4	Danzón dedicado a... un sonero	23
1.5	El mambo y el contrabajo de Israel "Cachao" López	24
1.6	Ritmos de sangre: el son y el jazz	26
1.7	La salsa, fenómeno con mucho feeling	29
2	----- LA PROVINCIA DE ORIENTE: SENTIMIENTO CUBANO	32
2.1	A caballo vamos pa'l monte	34
2.2	Son con aroma de café	37
2.3	Santiago de Cuba: cuna de grandes soneros	39
2.4	Son de la loma y cantan en llano	41
2.5	Casa de la Trova: recinto sagrado	46
2.6	Fuente de vida para músicos jubilados	49
3	----- EL BOOM MUSICAL DEL SON	52
3.1	World Circuit Music detrás del talento	54
3.2	El sueño eterno de Nick Gold	58
3.3	Un sabueso tras la pista del eslabón perdido	62
3.4	Buena Vista: club de viejos amigos	67
3.5	Wim Wenders: la película	72
4	----- CUBA LA BELLA Y MÉXICO: UN MISMO SASÓN	78
4.1	El corazón del son en México	81
4.2	Del tibiri callejero al Auditorio Nacional	91
4.3	Constelación de estrellas en la Ciudad de México	101
4.4	Buena Vista Social Club: fenómeno musical	108
-----	A MANERA DE CONCLUSIÓN	120
-----	FUENTES DE CONSULTA	152



Jesús Ángel Gómez González

## INTRODUCCIÓN



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Se puede decir que desde niño mi vida se vio ligada a la música, un tanto porque mi abuelo en alguna ocasión fue músico de la banda de viento de su pueblo (San Juan de Aragón), allá por la década de los veinte. Banda musical que compartió créditos con el actor Pedro Infante en la película *La oveja negra*.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

De esta añeja agrupación de músicos, liderada durante varias décadas por Gregorio Fuentes, conocido como Tío Goyo, han surgido a la fama infinidad de grupos de música tropical —salsa, cumbia, merengue—, unos con poca y otros con notable popularidad, pero siempre proyectando jóvenes talentos. Entre las de mayor aceptación están: Tropicana Aragón, Super Grupo Colombia, Organización Cartagena y Organización Candela; Orquesta Caña Blanca, Banda de los Hermanos Moreno y Rumbosa Orquesta, entre otras.

Por otra parte, el Pueblo de San Juan de Aragón (único en la delegación Gustavo A. Madero) ha sido y sigue siendo cuna de sonideros, tal es el caso de Sonido Sin Nombre, Tropical Hernández, Son 14, Sonido Matancera y Sonido Rolas, este último de mayor prestigio y popularidad en el ámbito sonidero a nivel internacional. Por estos motivos me atrevo a decir que –de cierta manera– me crié en un contexto musical y, por tanto, llevo impregnadas las notas de la música popular.

Aunado a la experiencia del concierto del Teatro Metropolitano, donde se presentaron los viejos del Buena Vista Social Club, a mitad del concierto se me acercó Eduardo Llerenas, de discos Corason, para decirme: “Esto es ¡increíble! ¿No te parece?”. “¡Fabuloso! –le contesté–, son una maravilla”. Ese pequeño momento fue único, decisivo en la vida de un mortal como yo, para interesarme cada vez más por este fascinante mundo de la música cubana.

Esta idea habría quedado por ahí en lo más recóndito de mi mente. No obstante, la inquietud permanecía latente, motivo por el cual me incliné a realizar esta investigación periodística. Versar sobre la música en general no es fácil, mucho menos cuando se habla de la música cubana, pero lo es más difícil cuando se hace acerca del son: género por tradición –sinónimo e identidad del pueblo–, de la música de la isla de Cuba.

La realización de este reportaje tiene como objetivo fundamental exponer que la música cubana, en particular el son, es un género que se quedó para bailar y gozar. Además de mostrar que el son cubano al fin de milenio se ha consolidado en el gusto del público, lejos de ir en decadencia, como se decía por ahí en algún momento. Cabe mencionar que

TESIS CON  
CALIA DE ORIGEN

**Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio**

**este ejercicio periodístico es demasiado ambicioso; sin embargo, también, gratificante.**

**Motivo mayor aún para incursionar en esta fascinante aventura musical.**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

Jesús Ángel Gómez González

## DE LA PERCUSIÓN, GÜITARRA Y DÉCIMA AL SON CUBANO



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



**Desde tiempos remotos América Latina se vio invadida por la influencia de culturas del viejo continente en todo sentido: en la arquitectura y la pintura, en la religión y la política, en el vestido y la lengua, en sus costumbres y tradiciones, entre otras disciplinas. Con la música sucedió lo mismo, ésta no podía quedar exenta de este dominio, resultado del encuentro y la fusión de las razas y pueblos del viejo y el nuevo mundo.**

**Con el principio de la conquista se esboza un proceso de mestizaje a lo largo y ancho del Continente Americano que da origen a nuevas formas de expresión musical, con características propiamente de la localidad. En este periodo de colonización la isla de Cuba se vio sometida musicalmente con la llegada de los españoles —quienes a su vez, también fueron dominados por los árabes desde principios del siglo VIII hasta el siglo XV— en el año de 1492.**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

500 años después de haber llegado la música de África al Continente americano junto con los esclavos negros y dar vida a nuevos ritmos afrocaribeños como el calypso, el merengue, el méringue, la plena, el porro y la cumbia, así como el reggae, el blues, el jazz, el tamborito, el vallenato y el bossanova, entre otros, la música de raíces negras se encuentra presente en todas las civilizaciones de la América Latina, ya sea a través de sus cantos y danzas, o bien, por la incorporación de instrumentos de percusión en los nuevos formatos de las orquestas y grupos musicales del Caribe.

Sincretismo e identidad que dejó entrever un cúmulo de expresiones musicales: ritmos, cantos y danzas afroides impregnados por el aporte ibérico. Géneros musicales que con el correr del tiempo se transformaron en ritmos locales propiamente característicos de la región. Fusiones musicales que como el agua nacen en un manantial y con el paso del tiempo toman diferentes cauces, para más tarde converger en las aguas de un mismo río.

Aunado a los timbres, notas y acordes extraídos de la guitarra y la bandurria, los cubanos introdujeron una extensa gama de instrumentos de cuerdas como el tres, cuatro, tiple, laúd, bandola, seis y mejorana, así como también violines, violas, violoncellos y clavicordios, como consecuencia de complejos cambios de sincretización sometidos a otras concepciones sonoras de la música española.

Y es a partir de este momento que Cuba comienza a crear su propia música, gracias a las aportaciones rítmicas de diversa índole y de los instrumentos de cuerda. No obstante, la marcada presencia musical de raíces negras de los aborígenes bantú, yoruba, arará y

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

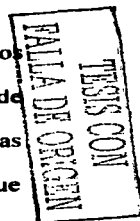
caraballé es impresionante, tanto en sus cantares como en la instrumentación y ejecución de ritmos.

## RITMOS MUSICALES DEL ÁFRICA NEGRA

En los albores del siglo XV las embarcaciones de origen portugués, británico y español partían de los puertos más importantes del Continente africano después de haber hecho una minuciosa selección de carne (humana) fresca. La mayoría de ellos provenían del Congo y Angola, otro tanto de Guinea y los menos del Senegal, entre otras nacionalidades del sudoeste de África.

A bordo de los botes se aglomeraba un mar de gente. Entre dialectos y matices de negror, cientos de niños, hombres y mujeres se encontraban hacinados con un futuro incierto. Si bien les iba, llegaban con vida a su destino, pues muchas de las veces morían de sed. Otras más por contraer enfermedades al permanecer demasiados días en las calas y bodegas insalubres de la embarcación, o bien, de insolación al permanecer sobre cubierta días enteros bajo el sol a plomo.

Cuando la flota de navíos era descubierta por los barcos patrulla de la corte de los reyes, los mercaderes arrojaban a los esclavos al mar con todo y grilletes para deshacerse de la mercancía. Ya en tierra firme, en los cabildos eran vendidos al mejor postor: las muchachas hermosas y de buen ver estaban destinadas al pie de cría, los niños que superaban la travesía servían de pajes en las casonas de buena familia y los hombres jóvenes de musculatura impresionante eran enviados a las rudas faenas de cañaverales y



plantaciones cafetaleras, en tanto, los hombres delgados y débiles eran utilizados en las labores domésticas.

Entrada la noche, al término del jornal, adoloridos, sucios y cansados, los esclavos y esclavas se reunían en los solares apartados de la comunidad; ya en las cofradías se arremolinaban alrededor de alguna fogata, armaban sus tambores batá o chekeré y sacaban del interior de su alma cantos impregnados de melancolía y tristeza, que más que cantos parecían escalofriantes lamentos que culminaban en largos suspiros.

A principios de la era precolombina la América ignota fue abrumadamente arrollada por la invasión musical del África negra, a través de sus cantos y lamentos, así también por sus tambores —instrumentos de percusión—, desde el sur de Argentina cruzando por Uruguay, Brasil, Chile, Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá. Y en las Antillas por Haití, Martinica, Dominicana, Puerto Rico y Trinidad, hasta llegar a la república mexicana. Y por supuesto a Cuba la Bella.

### **GUAJIRA: MÚSICA TRADICIONAL CAMPESINA**

En la música cubana puede sentirse claramente la herencia española de manera evidente y tangible en la Guajira, género de origen campesino de la parte central de la república cubana que era interpretado con el acompañamiento de la guitarra dulce, maracas, bandurria, y por supuesto de las raíces afrocubanas en las voces.

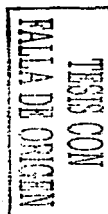
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

La Guajira, más concretamente en lo que se conoce como punto, es una expresión musical simple, cuyas primeras manifestaciones no pueden situarse del todo bien. Se supone hoy día que en el siglo XVIII existía ya un canto del campesino ciertamente definido y característico, como algunos cronistas lo mencionaron allá por 1836. Un género anterior, derivado de otro cantar también campesino, que se conoció por ¡Hay! O ¡Hey!, por ser estas interjecciones con las que iniciaban sus cantos.

La música guajira recibió a partir de la primera década del siglo XX una fuerte reintegración de elementos prehispánicos que durante largos años quedaron al margen de la música cubana. En los primeros años de la república subyugada una considerable suma de emigrantes españoles reglamentados e indocumentados se establecieron en las grandes ciudades de la región central del país. Otros más se dedicaron a las labores agrarias donde se gestaron los primeros brotes de este canto guajiro.

Todo ello en conjunto reintegró los elementos hispánicos, ahora con un estilo peculiar más pintoresco, más de clisé, de etiqueta, pero con un cierto españolismo un tanto convencional. Esta influencia se dejaba no sólo sentir en el canto guajiro sino también en toda La Habana, en cualquier recoveco de las bodegas, en las fuentes de los parques y alamedas. El estilo ibérico se respiraba en la cancionística urbana de la gran ciudad.

Este fenómeno creó un movimiento guajirismo en la capital, donde se adoptaron e imitaron no sólo los cantos, sino la forma de vida: tomaron la guitarra y el laúd, se vistieron de guayabera, cogieron su sombrero de yarey o jipí, se amarraron el machete al cinto y después de enfundarse en unas botas con espuelas, recorrieron las calles de La Habana de



arriba a bajo pregonando sus lamentos guajiros. Estos grupos cantaban sus décimas, armaban sus carrozas que representaban bohíos con guajiristas (lozanos) sonrosados y ataviados con batas llenas de vuelos, iban con sus canciones y lamentos por los sitios y veredas siempre echando pa'lante.

Con el transcurrir del tiempo, el canto del campesino desarrolló gran variedad de tonadas, como se llama a la melodía con que entonan sus décimas y poesías. Perfeccionaron los puntos en el laúd en la medida que este instrumento —derivado de la bandurria— aumentaba de tamaño y de orden de cuerdas, logrando pulir sus técnicas en la ejecución y creando diferencias y estilos locales al cantar.

En el canto y la forma de interpretar la guajira se distinguen dos zonas estilísticas: una es la del canto que se cultiva en las regiones occidentales de la isla: Pinar del Río, La Habana y Matanzas; y la otra, en las provincias de Las Villas y Camagüey. En la región occidental el campesino goza de un estilo único (al pisar las cuerdas del laúd y la guitarra) que ejecuta como punto libre, conocido también como punto piñareño, o bien, como punto vultabajero. En tanto en la otra zona, se le identifica como punto fijo, punto en clave o camagüeyero.

## **EL SON, COLUMNA VERTEBRAL DE LA MÚSICA CUBANA**

El son cubano nació a finales del siglo XIX, en la provincia de oriente de la isla, particularmente en la región de Santiago de Cuba y Guantánamo. Síntesis cultural de un pueblo que nació del aporte de razas africanas y europeas (latinas).

**Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio**

**El son se conformó de la hibridez de diversos instrumentos y elementos africanos como el canto en la forma del llamado y respuesta, aunado a ciertos patrones rítmicos complejos en la ejecución de los tambores (batá, chekeré, congas, bongóes), con un estilo peculiar al rasgar el tres y del canto originando un ritmo propio, un estilo netamente cubano.**

**Género de canción anecdótica. El son se entona en su forma primitiva con un acompañamiento de marímbula (caja de resonancia con flejes metálicos colocados en un costado), guitarra, botija (vasija por la que se sopla y que funciona como la tuba), güiro y tres (instrumento de nueve cuerdas). Además de dos cantantes (una primera voz y una que le hace segunda), uno de estos vocalistas toca las claves (percusión de dos palos medianos, uno contra el otro) y el segundo que sigue el compás al sacudir las semillas de las maracas.**

**Este género está formado por una sección de introducción donde se plantea el tema lírico, propio del número, seguida ésta del montuno, espacio donde el cantante desarrolla motivos cortos de la introducción a la que responde el coro en forma de estribillo, afirmando las frases de la primera voz (guía). Es también aquí, en el montuno, donde tanto el tres como los bongóes se desempeñan como solistas, creando una situación de clímax, que por su tremenda energía y creatividad inyectan siempre nueva vida al repertorio clásico.**

**La emigración de los campesinos de Oriente hasta La Habana favoreció también la difusión del son, ritmo que viaja a la capital al final de la segunda década del siglo XX. Como la mayoría de los ritmos de baile de su tiempo, el son escandalizó a la alta sociedad**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

habanera y se ganó el repudio en un principio de la burguesía, razón por la cual el son se ve marginado a los barrios negros de La Habana.

Paradójicamente, primero son los clubes blancos quienes le dan una buena acogida al son, toda vez que la comunidad fina de negros desaprueba esta música demasiado "africana" para su gusto, que puede violentar y desacreditarlos frente a la alta sociedad. El éxito de las primeras grabaciones del son al exterior provoca el ascenso social de este género musical, originando que los blancos se lo apropien, y controlen el derecho de admisión en las academias de baile exclusivas para la comunidad negra.

A inicios de la década de los años veinte el son logró tal fuerza popular en la capital de La Habana, que rompió las barreras sociales que apartaban de manera tajante a los blancos y negros adinerados de los menos favorecidos, y aquellas generaciones de músicos comienzan a sustituir la botija y la marímbula por el contrabajo. Así también, modifican el formato original de los soneros.

De esta forma surgen los nuevos soneros, sextetos legendarios como el Habanero, el Nacional, el Boloña y el Occidente, y que más tarde pasarían a formar septetos, cuando por la influencia del jazz se agrega una trompeta para desarrollar un sonido más sofisticado que llevarían a la gran manzana de Nueva York y de allí al mundo entero.

La guaracha que interpretan también los trovadores, al igual que los sextetos y septetos de moda, se parece peculiarmente al son en su ritmo arrebatador, cadencioso y contagioso. De la misma manera se asimilan en la alternancia copla-estribillo y en los



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

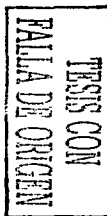
textos satíricos o pícaros. Motivo que dio pie al dictador Gerardo Machado —presidente cubano con cierta aberración a la música negra—, a censurar ciertas canciones consideradas ofensivas para el régimen, obligando a sus autores a exiliarse.

### **DANZÓN DEDICADO A... UN SONERO**

Con la avalancha de embarcaciones europeas cargadas de hombres negros hacia América y el Caribe se crearon y se vieron favorecidas las colonias de residentes nativos y extranjeros que dieron como resultado la gestación de nuevos ritmos, cristalización de poderosas sustancias sonoras, danzarias negras y blancas, y de una gama multicolor de razas difícil de rastrear. Tal es el caso de Haití.

La república de Haití, colonia francesa, ubicada en la cuenca del Caribe, fue una de tantas regiones que sufrieron una transformación musical con el arribo de los (suavos) franceses, particularmente con la difusión de la danza. La gente de clase acomodada o bien de un estatus social alto se daba vuelo al disfrutar esta música de salón basada en un esquema bien definido: bailes cortesanos, piezas de cuadro, danzas y cuadrillas.

Años después —a mediados del siglo XIX—, a raíz de los conflictos internos de la nación, infinidad de hombres mestizos y de origen francés se vieron obligados a dejar el país y buscar nuevas tierras en donde echar raíces. Cuba fue, entre otras naciones, una de las elegidas. Ya ahí, los haitianos se dieron a la tarea de promover su cultura y tradiciones, terminando por adoptar más tarde la música cubana que poco a poco se filtró en sus comunidades.



Como resultado de la fusión de estas dos culturas del Caribe nació lo que más tarde se conocería como *contradanza*. De cierta manera el baile seguía siendo el mismo, respetando su forma original, pero con un ritmo más cadencioso, con libertad, con más soltura en su ejecución. Se puede decir que los cubanos hicieron a su manera el ritmo de la *contradanza*.

Con el transcurrir de los años, ya casi para finalizar el siglo XIX, el movimiento de la *contradanza* comenzó a sufrir una serie de cambios. Se da una introducción, se manifiesta una especie de tumbao y se da un tiempo en la parte final para improvisar. La metamorfosis que sufre la *contradanza* en todo ese lapso trae consigo el surgimiento del danzón.

A inicios del siglo XX el danzón era un baile de salón, formal, tradicional y difícil de ejecutar, con un esquema bastante rígido, a pesar de que ya contaba con una coda final (espacio) en la que se hacía una improvisación más movida. Como se sabe, el danzón está estructurado en tres pasos bien definidos: la del clarinete o flauta; la del violín; y la última, que es la coda final, para bailar con más soltura, con más libertad, más tumbao.

## **EL MAMBO Y EL CONTRABAJO DE ISRAEL “CACHAO” LÓPEZ**

Dentro de la historia musical cubana, quizá la más aguda polémica tiene como protagonista precisamente al mambo. Un danzón compuesto en 1935, por Orestes López cuando era chelista y su hermano Israel “Cachao” bajista de la famosa Orquesta de Arcaño y sus

Maravillas —“Un maestro en cada instrumento y en conjunto, una maravilla”—, según la observación de Leonardo Padura. Dieron a conocer un danzón titulado *Mambo* que ha sido hasta la fecha la manzana de la discordia musicológica, respecto del creador de tan afamado ritmo.

Especialistas como Leonardo Acosta afirman que en aquellos danzones estaba el germen del mambo, en tanto, Odilio Urfé asegura que varios años después, en 1949, con el danzón de “Cachao” *Se va el matancero*, es cuando se consagró definitivamente el “ritmo del mambo”, y marcó para siempre el final de los danzones. Mientras que Radamés Giro, en un texto más reciente —de acuerdo con la investigación de Padura Fuentes—, asegura que Orestes e Israel López, con la charanga de Arcaño, hicieron un tumbao que sería un ritmo característico de esa orquesta y otras del mismo tipo, mas no se le debe identificar con el mambo.

“Lo que nosotros (mi hermano Orestes y yo) logramos con el ‘danzón de nuevo ritmo’ —afirma Israel López—, fue una renovación total, aunque sin lesionarlo: en realidad lo que hicimos fue modernizarlo, con estas aportaciones se empieza a manejar y mencionar el ritmo de mambo, que era el tumbao con que se improvisaba en la parte final y podía durar cualquier tiempo, mientras que la gente estuviera bailando.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

“Cuando se hizo el primer ‘mambo’ que se escuchó como danzón, lo que hicimos fue apresurar el ritmo del danzón, pero sin cambiar su estructura, porque los músicos no estaban preparados para un cambio así, mucho menos los bailadores. Incluso, aquel primer ‘mambo’ era demasiado rápido y los demás debieron ser más lentos, igual que el danzón.

“Ya para el año 50, cuando Dámaso Pérez Prado empieza a trabajar el mambo, las condiciones han cambiado, se vive otra época y él sí le introduce toda la velocidad que tiene el ritmo. Además, desde el principio él se propuso trabajar con una coreografía más complicada, más activa. Pero el mambo original fue una creación nuestra...”

“Cuando se habla de Pérez Prado como el Rey del Mambo, no hay ninguna injusticia . Ya que él fue quien lo universalizó y lo hizo famoso, esa es la verdad. Dámaso convirtió el mambo de ritmo de salón, en un verdadero espectáculo. Si no hubiera sido por él, el mambo no se hubiera conocido en el mundo entero”, comentó Israel “Cachao” López en entrevista con Leonardo Padura Fuentes.

Finalmente, se puede decir que lo que se conoció como “danzón de ritmo nuevo” no tiene ninguna relación con el “mambo” o con el tumbao innovador, pues cada uno de ellos está bien definido. Lo único cierto es que: “el danzón es el padre natural del mambo”, según comentarios vertidos por especialistas en la materia.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### **RITMOS DE SANGRE: EL SON Y EL JAZZ**

La acentuada presencia yanqui en la isla de Cuba, allá por la década de los 20, arroja como resultado una transculturación en el pueblo cubano; por muchos años Cuba adoptó los ritmos negros surgidos en los barrios pobres de Estados Unidos. Esta forma de vida existió hasta que el pueblo y el inicio de la revolución cubana alcanzan su libertad con el derrocamiento del dictador Fulgencio Batista.

De esta manera, de algunos lugares de la Unión Americana, en particular de Nueva York, Nueva Orleans y Manhattan, entre otros, los negros afroamericanos llevan consigo un ritmo musical titulado simplemente jazz, género que con el tiempo cobró gran fuerza entre el pueblo y los músicos cubanos. Si bien es cierto que la música popular cubana y el jazz gozan de características similares desde sus orígenes, algunos elementos e instrumentos africanos se fueron perdiendo con la evolución del jazz y no es sino hasta finales de los cincuenta cuando el jazz, influido por la música cubana, inicia la búsqueda de sus raíces africanas.

El son cubano (y los géneros que de él resultaron) desde sus inicios se mantuvo siempre presente en el gusto del pueblo, conservando su estilo característico. Sin embargo, con la influencia del jazz se ve envuelto en esa experiencia musical, adoptando en su formato original, la inclusión de las trompetas, sonido peculiar del jazz. Lo anterior dio pie a el surgimiento de grandes orquestas y bandas de jazz-afrocubano con un formato muy parecido en el ritmo a las grandes bandas americanas.

En La Habana surgen grupos y bandas de jazz que en poco tiempo sustituyen a las orquestas americanas contratadas anualmente por los casinos y hoteles, entre las primeras orquestas destacaron la de Teddy Henríquez y la de Célido y José Antonio Curbelo. Años más tarde sobresalen las de Armando Romeu, Jazz Band Cien Fuegos, René Touzet, Jazz Band Siboney, Bellamar y la de los Hermanos Castro. Entre otras, surgen Casino de la Playa, la de los Hermanos Palau, Jazz Band Cubana, Havana Casino y la Legendaria Riverside, así como también la orquesta femenina Anacaona.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Por otro lado, en Nueva York un grupo de connotados músicos cubanos de la talla de Mario Bauzá, Chano Pozo, Don Aspiazu, Charlie Parker, Frank Grillo “Machito”, entre otros, incursionaban en las jazz bands americanas. Las más representativas de esa época fueron la de Noble Sissle, la Hy Clark Webb, así como también la de Don Redman, Dizzy Gillespie y Cab Calloway. Tiempo después lo harían Mongo Santamaría, Chombo Silva, René Hernández y Cándido Camero, al igual que Antonio Machín, Arsenio Rodríguez, Miguelito Valdez y Tito Puente, por mencionar algunos.

A pesar de estar hablando musicalmente el mismo idioma tanto en Cuba como en Nueva York en forma simultánea, el jazz afrocubano alcanzó mayor popularidad en la ciudad americana gracias a la difusión del fenómeno musical y a sus excelsas figuras. Contrariamente, en Cuba el afro-jazz se dio de manera natural, de forma espontánea sin el afán de comercializarlo, mucho menos con la difusión ni soporte económico alguno que le permitiera emerger en el mercado latino. El nombre que recibió este género ahí —en la gran manzana—, fue el de Cubop o afro-jazz.

Entre los músicos cubanos la polémica en el nombre aún continúa: si se debe llamar afro-jazz, jazz afrocubano o simplemente jazz latino. Mario Bauzá, pionero del afro-jazz, refiriéndose a la mezcla de ritmos que lo inmortalizó y a la que nunca quiso llamar jazz latino, señaló: “Después de todo, venimos de la misma raíz. Es un matrimonio perfecto: uno va arriba y otro va abajo, no importa quién. O como un árbol, que tiene la misma raíz, el mismo tronco (que viene del África) y dos ramas distintas, que fue lo que yo uní: el son y el jazz”.

LIBRO CON  
FALLA DE ORIGEN

## **LA SALSA, FENÓMENO CON MUCHO FEELING**

Por inicio de cuentas debe quedar claro que el término “salsa” es el resultado de una mezcla de chiles que únicamente le da sabor al caldo —como bien dicen los mexicanos—, mas no es un género musical como se ha venido difundiendo, de acuerdo con las observaciones realizadas por los propios musicólogos, especialistas y músicos cubanos.

“¿ Quién dijo que la salsa existe? A ver, ¿enséñame un papel con música salsa, anda?” Preguntó furioso Mario Bauzá a un periodista, cuando éste le cuestionó sobre la salsa. “¿Pero quién dijo que la salsa existe? No, chico, eso no es serio. La palabra salsa llega a Nueva York por una canción cubana que se inspiraba en un dicho viejísimo: ‘más salsa que pescao’ ”.

Lo que se conoce actualmente como salsa tiene sus cimientos en la música cubana. Hace años, allá por 1926, la voz de Ignacio Piñeiro pregonaba así: “Échale salsita... échale salsita. Salsita pa’gozar. Échale salsita”, y el famoso bongosero, Yeyo, gritaba después “Más salsa que pescao”. Lo único cierto de todo esto es que la *salsa* en Nueva York tuvo la virtud de poner en alto la bandera cubana fuera de la isla, no obstante, se percibe de manera marcada la base de la música cubana, que es el son. Es decir, de aquellas famosas descargas de los años cincuenta que acercaron el son y el jazz, de esa fusión de raíces negras nace la *salsa*.

Para una considerable cantidad de musicólogos y expertos en música popular cubana, la fusión de ritmos y experimentos musicales realizados por el trompetista y

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

director Mario Bauzá a principios de la década de los cuarenta, quizá sea el antecedente más fidedigno del movimiento salsero surgido veinte años después, cuando el híbrido de la música popular de Cuba (el son) con diversos ritmos latinos y del Caribe logra dispersarse, y en breve desbordarse sobre la ciudad de Nueva York, donde al parecer la salsa tuvo sus cimientos.

En la isla cubana esta modalidad musical pegó con poca fuerza, no obstante, surgieron algunas agrupaciones de gran nivel, tal es el caso de La Orquesta de Elio Revé, Juan Formell y los Van Van, quienes hacen su debut en 1968. Tres años más tarde, en 1972 hace su aparición en escena Chucho Valdés e Irakere. Para 1978, Adalberto Álvarez forma el Grupo Son 14 y seis años después lo abandonaría para integrar su propia orquesta conocida en el medio artístico como "Adalberto y su Son". Más tarde, tocaría el turno a NG La Banda, así como a otras agrupaciones de menor importancia, pero de indiscutible calidad musical.

En tanto, en la Unión Americana destacan algunas figuras cubanas como Don Aspiazu, Alberto Socarrás, Mario Bauzá, René Touzet, Alberto Iznaga, Frank Grillo "Machito" y sus afrocubanos, así como Miguelito Valdés y Anselmo Sacasas. Más tarde llegarían a la jungla de cristal neoyorquina el pianista René Hernández, Chano Pozo, Arsenio Rodríguez, Israel "Cachao" López, Niño de Rivera y Ramón "Bebo" Valdés, entre otros músicos de reconocido talento.

Por otra parte, en Nueva York, catedral de la *salsa*, una gama de expositores de jazz afrocubano como el señor Tito Puente, Roberto Torres, Andy Montañez, Roberto Rocena,



La India de Oriente, Óscar de León, Papo Lucca, Cheo Feliciano, Cuco Valoy, Justo Betancourt, Willie Rosario, Eddie Palmieri y Louis Ramírez, entre otros, imponen todo un estilo. Entre las orquestas sobresalen la Dimensión Latina, El Gran Combo y La Sonora Ponceña de Puerto Rico. Más tarde destacarán Rubén Blades, Willie Colón, Héctor Lavoe y recientemente son reconocidos en el mundo entero los salseros Franky Ruiz, Eddie Santiago, Willie Chirino, Ismael Miranda, Luis Enrique, Gilberto Santa Rosa y... muchos más.

Lo que sucedió con ese género musical fue que para comercializarlo, los promotores de los sellos discográficos estadounidenses lo nombraron salsa. Pero como música la salsa no existe, ni aquí ni en China. En la Unión Americana la mayoría de la música cubana era considerada entonces como rumba, aunque se tratara de un pregón o una guaracha. Hasta que llegó el son. Si se escuchaba un guaguancó se decía que era salsa, y claro está que si se escuchaba un son, los norteamericanos también decían que era *salsa*.

Afortunadamente hoy día, la *salsa* es un fenómeno musical que se ha consolidado no sólo en el gusto del público latino, sino en el mercado anglosajón a nivel mundial. Independientemente del nombre que se le haya dado al son en Nueva York para lograr comercializarlo, y no haya sido éste el correcto, la música afrocubana está presente en uno de los ritmos más contagiosos de la isla: el son cubano.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Jesús Ángel Gómez González

## LA PROVINCIA DE ORIENTE: SENTIMIENTO CUBANO



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Enclavada en la parte alta de la escabrosa sierra montañosa, en la Sierra Maestra de la región oriental de la isla de Cuba, se encuentran algunas de las poblaciones más portentosas en la plantación tabacalera y en el cultivo de la caña de azúcar. Así también se distinguen, no sólo por su gente trabajadora sino por su algarabía y sencillez, por la sangre caliente que navega en sus venas, pero sobre todo, por la gran hospitalidad que hace diferente a los pueblos de oriente.

Sin lugar a dudas, los pobladores de la Provincia de Oriente llevan la música por dentro, sólo basta coger un tresillo, agitar las maracas y golpear lo bongóes para que se forme tremendo guateque. En un abrir y cerrar de ojos los aldeanos se arremolinan en torno a los artistas del barrio para acompañarlos con las décimas y los cantos que de boca en boca han venido cultivando por generaciones enteras.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Decía Sindo Garay que el tres surgió en la vieja Villa de Asunción de Baracoa. Sin duda alguna, razones sobran para creerlo, pues de la región más oriental llegó el son. En las bungas iniciales, músicos trasnochados, cantores taciturnos y empedernidos, acompañados por el tres y sus guitarras, además de tumbadoras, congas y bongóes, en un ir y venir por las solitarias calles, en parques e inexplorados recovecos de la villa, armaban bulla sin mayores complicaciones.

Lo mismo da estar en las centrales cafetaleras donde se asienta la Provincia de Olgüín, que tumbando caña en uno de los vastos cañaverales en Guantánamo para disfrutar del canto guajiro. O bien, salir a respirar del viento fresco de la tarde y caminar por las empinadas callejuelas y disfrutar del bello paisaje invadido por las alegres notas de un bolero falaz, o un alegre son en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### A CABALLO VAMOS PA'L MONTE

Al sureste de la antigua Provincia de Oriente, en Guantánamo, relativamente cerca de Olgüín se mantiene viva una tradición que le zumba a la caña: *La banda de los perros*, conocida así entre los ciudadanos. Si alguna vez le ha surgido el deseo de aventarse un palomazo, lo único que necesita es presentarse en el despacho de la charanga y decir que desea golpear las pailas o sacudir las maracas. Sin duda alguna, usted estará el próximo domingo arriba del entablado haciendo su debut con bravos soneros.

La cita es en la fuente del parque, entre las doce del medio día, cuando los rayos del sol caen a plomo, y las seis de la tarde, durante la puesta del astro rey. Una vez que haya

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

recibido las órdenes de su director y su instrumento, se forma tremendo lfo. El que aseguró tocar las maracas, las agita con sabrosura; el de los timbales le coge duro a los metales; y usted, el de las congas, arremete sin compasión a los cueros. Aquello es una locura: jauría de lobos, aullido de bestias salvajes. Es el acabose. Una vez que se ha armado el bochinche ni Dios padre lo para. *Los perros no tienen ni ton ni son y la verbena no tiene pa' cuando acabar.*

No sólo en el ámbito sonero sino en toda Cuba, el nombre de Lili Martínez resulta bastante conocido. En una noche de arreboles de un 19 de agosto, nació Luis Martínez Griñán en Guantánamo, "el año es lo de menos", señaló en alguna ocasión durante un festival de son celebrado años atrás en tierra guantanamera. Como pocos pianistas, Lili comenzó a tocar el piano de oídas y apenas siendo un niño, cuando sus manos pequeñas con trabajos alcanzaban las teclas.

Su debut como músico lo hizo en un lugar *non santus*. A su regreso a casa, llegó con cuarenta pesos en sus bolsillos que su señor padre no quiso recibir; toda una fortuna, para aquellos días difíciles en la isla del poeta Martí. Desde ese momento su vida quedó trazada en las partituras musicales, por eso que muchos llaman destino. Lili Martínez jamás olvidaría las gratas veladas en la Playa de Marianao, llamada por todos los lugareños la Academia del Son Cubano, donde los bailes populares eran amenizados por las orquestas más conocidas de la época.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

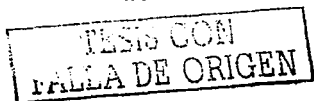
A pesar de saberse Lili uno de los más destacados pianistas. Y poseer un estilo propio: único, quizá para muchos inalcanzable, solía admirar a otros pianistas de la misma

talla que él. Tal es el caso de Jesús López, Gonzalito Ruvalcaba, Rubén González, y, por supuesto, Pedro Justiz, “Peruchín”. Al cabo de varias décadas, aún son recordadas algunas de sus más notables obras; más de trescientas composiciones integran el catálogo del pianista. Lili Martínez, como muy pocos arreglistas, influyó de manera marcada en el estilo de más de una generación de intérpretes del son cubano.

La infancia del percusionista, compositor y director Elio Revé transcurrió en la Loma del Chivo, barrio florido de folklóricas tradiciones (como el changüí, variante sonera de esa región, y la tumba francesa, de acuerdo con la observación de Adriana Orejuela). Su formación musical lo condujo a plantear algunas innovaciones en el seno de la música regional en Guantánamo, modificó el tradicional trío de una sola voz e impuso un estilo singular al hacer uso de las voces primera, segunda y falsete.

Durante su trayectoria, Elio Revé, guantanamero de cepa, fue incorporando instrumentos de percusión –tambores rituales batá y el chekeré–, así como la guitarra y el bajo eléctricos, aunados al trombón, mismos que enriquecieron el timbre de las agrupaciones tradicionales santiagueras de las que formó parte.

Cuando se habla del campo y la música en Cuba, uno se ve obligado a hablar de la mítica figura de Herminio García Wilson. Quizá, para muchos, el nombre no signifique nada, pero al escuchar el montuno básico Guantanamera, sabrán rápidamente de quién estamos hablando. El 25 de abril de 1904, en un humilde bohío de madera con techo de guano, en la cálida región de Guantánamo nació García Wilson, quien de modo autodidacta aprendió a tocar el tres.



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

Cuando era pequeño empezó a rasgar el laúd y la guitarra. Pasado un tiempo topó con el tres, instrumento que lo acompañaría para el resto de su vida. Se cuenta que Herminio nació entre soneros en su natal Guantánamo, y que la mayor parte del día se la pasaba tocando el tres bajo las frondosas matas de mango. El tresero García Wilson, quien es un león en los tumbaos, pertenece a esa selecta estirpe de treseros guantanameros. “Los más antiguos y diestros del país”, de acuerdo con la observación hecha por el especialista Alberto Muguercia.

Cuando se le preguntó en una ocasión cómo había surgido la letra de la Guantanamera, suponían que tendría una musa que le cantase al oído, o bien, dedicara largas noches en vela a sus composiciones. Sin muchos aspavientos, llevó su habano a la boca, tras fumar y arrojar las bocanadas de humo al aire, y sin inmutarse en lo más mínimo, afirmó categóricamente: “Sólo cogí el tres y salió el son Guajira Guantanamera, con tres compases nada más y un estribillo: Guantanamera, guajira guantanamera...”

### SON CON AROMA DE CAFÉ

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Se cuenta que en la Ciudad de Olguín hay una calle estrecha –como el Callejón del Beso, en Guanajuato–, donde habitan los dieciséis músicos de una charanga típica. El ensayista Eliseo Alberto, magistralmente nos describe: “A la hora de los ensayos, los soneros se asoman a los balcones y comienzan a tocar bajo la batuta del distante director, que en este caso ha sido elegido porque vive a mitad de la calle y desde el podio visible de su edificio puede llevar las riendas.

“Los instrumentos se van encadenando: el piano inicia la cabalgata, perseguido por la paila. Luego se suma el paso lento del contrabajo. Los metales entran a tiempo por un resquicio de la tonada, entre los cables eléctricos, y sus vozarrones espantan las nubes del bajo cielo. Aquello debe ser el acabose. La melodía pelotea del trombón a la quijada de burro, bateada por las claves, borracha por las maracas. Se pasa la bola de nota en nota.

“Tremendo guateque –La Negra Tomasa mueve las caderas mientras prepara su café en la bodega. El manicero entona su pregón y la mujer de Antonio guarachea con el panquelerero–, los marchantes tienen la impresión que les llueven escalas encima. Se teje la música, se trenza, hasta que con el acorde final , el del remate, se desvanece en un hilo de humo”. Fin del ensayo.

De esta entusiasta población es el tresero Faustino Orasmas, conocido en el argot musical como el “Guayabero”. Trovador incansable, recorrió con su amigo inseparable –el tres– las veredas y los pueblos de su región, entonando sones con la influencia de la cuenca del Cauto, en Olgúin. El “Guayabero” fue galardonado con la Medalla de la Cultura Nacional y con el Hacha de Olgúin, como mejor músico.

Otra destacada figura fue Manuel “Puntillita” Licea, quien nació en 1927 en Yameral, Olgúin. A los siete años de edad comenzó a cantar y a los 14 ya era integrante de la Orquesta Liceo. Aficionado al canto popular, Manuel licea integró varias agrupaciones de su localidad natal, además de actuar con las orquestas más conocidas de La Habana, entre ellas la legendaria Sonora Matancera. Domina toda la gama de ritmos cubanos, especialmente el bolero y el son.



Guantánamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

El inquieto, ágil y desenfadado “Puntillita”, intérprete auténtico de lo popular, grabó en 1997 junto con Rubén González, Ibrahím Ferrer, Raúl Planas, Barbarito Torres, Pío Leyva, y otros veteranos, la antología musical Afrocuban All Stars, bajo el sello World Circuit Music. Desafortunadamente, para muchos de los que gustamos de la música cubana, en particular del son, en el mes de diciembre del 2000 “Puntillita” Licea pasó a mejor vida, dejando un legado musical de poco más de seis décadas.

### **SANTIAGO DE CUBA: CUNA DE GRANDES SONEROS**

Mucho se ha dicho acerca del origen y nacimiento del son cubano a lo largo de este siglo, sin hasta el momento acordar la raíz y mucho menos encontrar la verdad absoluta de este dilema. Son varios los expertos en la música cubana los que aseguran que este género musical tiene sus raíces en la Provincia de Santiago de Cuba y nace a finales del siglo XIX. No obstante, otros historiadores y musicólogos afirman que el son nació en la también oriental región de Guantánamo.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

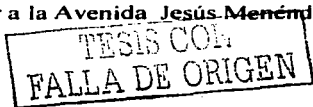
Quizás esta incertidumbre perdure por largo tiempo. Independientemente de que la cuna del son no sea Santiago sino Guantánamo, la Provincia de Santiago ha tenido y sigue teniendo una gran tradición en lo que a música se refiere, y en particular el son. Género musical que invadió cada uno de los hogares santiagueros, donde todos los pobladores nacieron con el canto guajiro y crecieron con el ritmo y las notas del son cubano.

Por eso, motivos sobran en Santiago para hacer de la nada una fiesta. Pretextos faltan, para, en cuestión de segundos, armar una rebambaramba en los bohíos del barrio. Muestra de ello es, cuando en la Villa Santiaguera de Cuba, cada verano se visten de algarabía y colorido sus calles al celebrarse el Festival del Caribe, donde se concentran miles de artistas de más de veinte países, haciendo gala de sus mejores atuendos y derrochando entusiasmo al ejecutar sus danzas y hechizar con sus cantos a la multitud que se regocija con el inigualable espectáculo.

Es en el mes de julio cuando reina por una semana la Fiesta del Fuego en la más caribeña de las ciudades cubanas: Santiago de Cuba. Durante los siete días de fiesta la ciudad no duerme. La vida nocturna se torna avasalladora. El ambiente caribeño se confunde con el viento impregnado de sexo y placer, de tabaco y ron.

Apenas al alba, la villareña ciudad se ha enrarecido con un clima de olores, ritmos, cantos, sinsabores —con la clausura de siete días de júbilo—, y enjundiosas disertaciones artísticas y culturales. Así es como da comienzo el desfile magno de la Fiesta del Fuego, desde la Plaza de Marte, partiendo por la céntrica calle Aguilera, hasta el Parque Céspedes.

Concluidas las evoluciones de los grupos y las ejecuciones danzarias, los artistas se integran con los espectadores al carnaval para intercambiar pasiones, sentimientos y alegrías. Y hacer de la fiesta un espectáculo único; la conga santiaguera llama a danzar, el canto guajiro invita a gozar, y un mar de gente se entrega extasiada al vaivén de la música. “Arrolla” a paso firme por más de una hora, hasta el paroxismo, sin detenerse, calle abajo hasta caer a la Avenida Jesús Menéndez, frente al mar en la Alameda.



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

La Fiesta del Fuego concluye con la incineración de Satanás. Las llamas se tornan contra él cuando la noche es todavía joven. La figura diabólica crepita humeante y en pocos minutos sólo quedan chispas que se extinguen por los aires. Son cenizas arrastradas por el frescor de la brisa, para después disiparse en las aguas del caribe. Así es como cada año se viven días inolvidables y largas noches en vela, donde la Fiesta del Fuego dedicada a los Orishas (deidades africanas) anima las horas y la vida en la legendaria Santiago de Cuba.

### SON DE LA LOMA Y CANTAN EN LLANO

Se rumora que allá por los años veinte, en una humilde bodega de La Habana, cuando María Cristina y su pequeña hacían la factura, las alegres notas de una melodía poco a poco fueron invadiendo el lugar. La niña con dulce voz preguntó: "Mamá, yo quiero saber ¿de dónde son los cantantes?". Su madre, no supo qué contestar. Pero un señor de nombre Miguel, quien pasaba por el lugar, al oír a la inocente criatura contestó: "Son de la loma y cantan en llano".

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

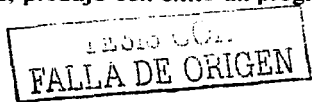
Francisco Repilado, conocido en el mundo entero como "Compay Segundo", nació en la linda Siboney, Santiago de Cuba, el 18 de noviembre de 1907, e inició el aprendizaje del tres y la guitarra en su pueblo siendo todavía niño, cuando contaba con tan sólo 14 años de edad. El mote de "Compay" se deriva de la palabra Compadre, término que se utiliza como muestra de cariño entre camaradas, y lo de Segundo, alude a la segunda voz de una agrupación.

“Compay” tuvo la suerte de ser integrante del legendario trío del maestro Miguel Matamoros, así como también de la Banda Municipal de Santiago de Cuba. Años más tarde, junto con Lorenzo Hierrezuelo, fundó el dúo de los compadres. Al final de la década de los treinta viajó a México con el Cuarteto Hatuey, para permanecer alrededor de medio año. Tiempo que aprovechó para realizar las películas: *México lindo y Tierra brava*. Por aquellos años, “Compay Segundo” creó la armónica con siete cuerdas, simbiosis de la guitarra y el tres, cuyo timbre es “único en el mundo”, como él mismo lo señaló.

Otro tresero, de indiscutible calidad, fue sin duda alguna Rigoberto “Maduro” Echavarría, quien muriera en julio de 1995. Con el sello peculiar de su música y su estilo característico al interpretar las melodías, dejó la más pura tradición de la trova y el son cubano en su máxima expresión en la oriental región de Cuba. Hace poco tiempo todavía era posible verlo amenizar por las tardes en la Casa de la Trova de su natal Santiago.

Rigoberto “Maduro”, poco antes de morir, grabó para la posteridad un disco bajo el sello de discos Corason, titulado Casa de la Trova, donde se puede apreciar la calidad y el talento indiscutible de uno de los treseros más representativos de su generación, de aquellos soneros de la vieja guardia. Hoy día, aún se le recuerda con cariño, no sólo en la provincia de Oriente sino en toda Cuba.

Cuando uno habla de soneros, siempre aparece la figura robusta de un hombre maduro, con la guitarra en la mano y su inseparable sombrero vaquero encima de la cabeza. A la edad de seis años se inició en el canto y la guitarra. Tiempo después, a los 17 años, produjo con éxito un programa de radio. Se trata de Eliades Ochoa quien nació en



1946, en el seno de una familia de músicos guajiros, mismos que serían sus primeros maestros en su formación musical.

Eliades Ochoa jamás puso un pie en el conservatorio, nunca cogió partitura alguna para estudiarla, su formación musical es cien por ciento lírica. Desde 1978 es director del Cuarteto Patria, una verdadera institución —en la Casa de la Trova— santiaguera. El guitarrista Eliades toca un instrumento de nueve cuerdas (creación de él mismo), con una habilidad y un sentimiento arrebatador. Su talento lo ha colocado entre uno de los guitarristas más completos de su generación y como uno de los más destacados de la música popular cubana.

Sacando acordes a la guitarra y entonando décimas con vehemencia, un adolescente santiaguero aprendiz de sastre, quien años atrás había intentado sacar música a una desvencijada bandurria con cuerdas de alambre, canta siempre a la mujer apasionadamente, lo mismo en peñas y barracas, que en serenatas. “Su música es cantada en cada rincón de la ciudad y Santiago de Cuba lo escucha complacida”, puntualiza la periodista cubana Mayra A. Martínez.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

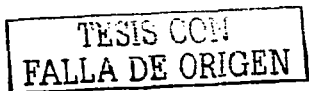
Rosendo Ruiz nace —casi junto al bolero cubano—, en marzo de 1885. Enraizado siempre a su tierra y fiel a sus costumbres, Rosendo es uno de los más arraigados en la canción tradicional popular, donde recrea el paisaje campesino y pone de manifiesto la desdicha y la pobreza del pueblo cubano. En esa época no existían diferencias entre soneros y trovadores, lo cual permitió que este ilustre compositor hiciera temas para todos los gustos.

Al comienzo de su trepidante carrera escribe boleros, claves, criollas y bambucos. Luego, con la expansión del son en toda Cuba, escribe pregones, pregones-son, congas, sones montunos, guajiras y sones. El repertorio vasto de Rosendo Ruiz sobrepasa las doscientas obras de los más diversos géneros, resultado por demás elocuente de su incesante labor musical. Actividad que realizó hasta sus últimos días, en el año de 1983, cuando falleció.

Walfrido Guevara, al igual que la mayoría de los cantores y trovadores de su época, hizo su aparición como compositor e intérprete en uno de tantos programas radiofónicos de la Emisora del Pueblo Mil Diez. Sus temas fueron todo un éxito, gracias al lenguaje caliente, pícaro y creativo que implementó en sus composiciones, no sólo de guarachas sino de montunos, sones y boleros, allá por el año 1940.

En su natal Santiago, al inicio de su carrera, formó un dúo al lado de Santiago Barbarú, marcando un estilo vocal propio en la ejecución del son y el montuno. Las canciones de su autoría se escucharon en las voces y estilos de los más conocidos intérpretes del momento. Años más tarde, junto a su esposa Ida Laguardia, conformaron el dúo "Los Idaidos", cultivando aún más el género de la trova. Walfrido Guevara nació el 9 de diciembre de 1916 en la bella provincia de Oriente.

El sonero y trovador "Rey Caney" nació el 30 de diciembre 1926 y creció en el seno de una familia de músicos distinguidos. Siendo adolescente actuó con el mítico Cuarteto Patria y después de un tiempo con varios tríos afamados en Santiago de Cuba. En la radio



Guantanamera, guajira guantanamera... el recencuentro del son cubano al fin de milenio

se presentó con el famoso cantante guajiro "Clavelito" y posteriormente lo hizo con la gran Sonora Matancera.

En 1950 integra el clásico dúo Los Compadres, junto con su hermano -20 años mayor que él-, Lorenzo Hierrezuelo, en sustitución del tresero "Compay Segundo". Más tarde, Reinaldo viaja por Europa y América con el dúo Los Compadres. Ya en 1960, en la Ciudad de Nueva York toca con el "Cieguito Maravilloso" Arsenio Rodríguez y la orquesta de Machito. A su regreso a Cuba forma el Grupo Caney, con el cual realiza varias giras al extranjero con rotundo éxito. Hoy día es parte de la Tradicional Trova Santiaguera.

No podía eludir a la enigmática figura del hombre, que con su agraciada voz ha hecho eco en el mundo entero. Su santo Lázaro, sin duda, ha tenido mucho que ver con la trayectoria de su carrera artística, llena de recuerdos tristes, dolorosos, y gratos la mayor de las veces. Ibrahím y Lázaro han aprendido a resistir, ambos, lo bueno y lo malo, porque Lázaro e Ibrahím son una misma entidad. Su Lázaro, como él lo llama, está siempre dentro de él, de su alma.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Entre cantos y música, en una noche de rumba y en un conocido club social de Santiago, nació en 1927, Ibrahím Ferrer. A la corta edad de 12 años, comenzó a cantar por las calles, poco tiempo después de haber quedado huérfano. Cantó con las orquestas más importantes de su ciudad natal, entre ellas, la de Pacho Alonso. Posteriormente lo haría con Los Bocucos, banda donde creó su imagen en el ámbito musical. Para Ibrahím la fama a nivel mundial llegó con el Buena Vista Social Club, donde hizo valer y sentir su apreciada voz.

## **CASA DE LA TROVA: RECINTO SACRADO**

En la actualidad el nicho del son santiaguero se localiza en la Casa de la Trova, a unos cuantos pasos del Parque Céspedes. En este lugar una gama de grupos excelsos, en todas sus variantes, se dan a la tarea de interpretar día con día un ramillete florido de temas musicales para el público de la provincia de oriente, así como para el turismo internacional, conocedor de la música afrocubana que se da cita en este maravilloso lugar para deleitarse con las dulces voces y gozar con candela, al son que les toquen.

Se comenta por las calles del barrio, entre los lugareños más grandes, entre los viejos quienes son los que conocen y lo saben todo, que tiempo atrás, hace muchos años antes de que se creara la Casa de la Trova en la Calle de Heredia, el señor Virgilio Palay, mejor conocido como "El Negro", tenía un cafetín al lado izquierdo del recinto musical y un puesto de fiambre, donde se reunían los trovadores a tomar su ron y a disfrutar de su música acompañados de un buen habano.

Los orígenes de la Casa de la Trova se remontan, al año de 1968 —tiempos difíciles: año de revueltas estudiantiles y revoluciones musicales, de símbolos de amor y paz, de ácidos y psicodelia, de magnicidios y guerras sucias a nivel mundial—, cuando se presentó no sólo en Santiago sino en toda la isla un fenómeno dentro de la música popular cubana. Este movimiento se conocería más tarde entre los músicos cubanos como nueva trova.





Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

Entre los músicos más grandes y con más trayectoria en la casa, está Celedonio Lissabet "Chelito", trovador del Dúo Cubano, hombre de oficio carpintero y ebanista, a quien se le encomendó la tarea de remodelar el bohío. "Chelito", gustoso, aceptó la invitación hecha por sus compañeros trovadores y se dedicó en cuerpo y alma a decorar los interiores y exteriores de la casa. Poco después de realizar una grabación musical: Casa de la Trova, bajo el Sello Corason, "Chelito" falleció y con él se fue una de las grandes leyendas de la música popular de Santiago.

Los mismos compositores e intérpretes de esa época se hacían llamar propiamente cantadores y no trovadores, término que se empieza a usar en la década de los treinta cuando inician los solistas como Vicente González Rubiera "Guyún" y Esteban Joaquín Codina, más tarde lo harían Sindo Garay, Manuel Corona, Alberto Villalón y Rosendo Ruiz, entre otros.

La fachada de la casa es lisa: sus muros de mampostería, resanados y pintados en azul cielo, dejan observar seis ventanales sobrios rematados en color blanco, custodiados por sendas protecciones de herrería forjada. La puerta, al igual que las ventanas, en amarillo ocre, hacen ver más vieja la casona de lo que realmente es. Al lado izquierdo de la puerta, se observa una placa -remachada por cuatro clavos de hierro- que dice: "Aquí consagró su vida al estudio y al trabajo el insigne artista Rafael P. Salcedo de las Cuevas".

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Frente a la desvencijada puerta de hierro y madera, suspendida por dos tramos de cadena oxidada, cuelga del balcón un pedazo de tabla, labrada en la madera de forma no muy artística, se mira una guitarra, y al costado un texto manuscrito: *Casa de la Trova*. Al

lado derecho, se encuentra La Casa del Estudiante, flanqueada por nueve columnas y varios arcos de sillería del corredor, que dan hacia la calle y que contrastan con el color rojizo terracota de las tejas o terrados del enaltecido techo de la Casa de la Trova.

Sobre los blancos, altos y fríos muros del interior (diseñados y contruidos a la usanza tradicional española) cuelgan infinidad de carteles, pinturas y fotografías de legendarias figuras de la música cubana: Severiano Gless, Níco Saquito, Miguel Matamoras, Pablo Almiñan, Virgilio Pallau y Sindo Garay, entre otros. De los cuadros, uno que llama poderosamente la atención, muestra la simple silueta de unas tumbadoras y dos curtidas manos sobre los cueros. Por encima de esta imagen, a tres metros de altura, hay un pequeño tejavan de madera, con teja colorada que da al lugar un toque especial, un sabor muy al estilo de los caserones y bohíos coloniales cubanos.

Al otro extremo, en un rincón detrás del mostrador de barandas en madera, se encuentra siempre Luisa Blanco, la "Gran Señora", titular de la Casa de la Trova. En alguna ocasión comentó a Eduardo Llerenas de Discos Corason: "no hay quien deje de moverse y quien sea indiferente a la música cubana, cuando se encuentra aquí, en la Casa de la Trova. Entre nosotros, entre nuestra música tradicional tan romántica y tan bien tocada, no se queda un solo dedo ni el pie sin moverse; es capaz de sacar de lo más adentro del ser humano la fiesta".

Hoy día, en este lugar —herencia por derecho de todos los músicos y cantantes santiagueros— se encuentran algunas de las leyendas tradicionales más importantes de Cuba. Esta catedral surge como centro cultural a finales de la década de los 60, debido a que no

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

existía recinto alguno donde pudieran demostrar sus dotes artísticas todos aquellos genios del folklore popular de la isla del Caribe. Y, que por miles razones ya habían pasado a ser parte de la historia musical de Cuba.

### **FUENTE DE VIDA PARA MÚSICOS JUBILADOS**

Desde sus inicios, cuando se concibió este proyecto generoso en la Villa de Santiago, siempre hubo dos premisas fundamentales: la primera consistía en abrir un espacio cultural digno de ser, donde los músicos pudieran expresar sus diversas creaciones; la segunda y última, partía de una acción bastante loable, misma que radicaba en darle una nueva oportunidad a todos aquellos músicos que se habían quedado por ahí arrumbados en el armario.

Todos ellos, estaban olvidados dentro de una caja de Fab (en Cuba todas las cajas de cartón son de Fab, un detergente que ya no se vende en la isla), llena de revistas deshojadas y amarillentos periódicos, con fotografías en diversos tamaños: impregnadas de humedad, de nostalgia y de melancolía. Repleta de pequeños trozos de vida, de recuerdos gastados y añoranzas vanas que no regresarán jamás.

TESIS CON  
FALSA DE ORIGEN

Hacer vida en la isla mayor del Caribe no es fácil. Desde muy chicos la mayoría de los cubanos se ven en la necesidad de trabajar para poder llevar unos cuantos pesos a sus hogares. De esta manera comienzan a aprender algunos oficios: albañilería, carpintería, herrería, etc. Otros más, salen a las calles del barrio a pregonar sus manises, sus panqués y ganarse de manera honrada el pan y la vida.

Tiempo atrás, los músicos hacían su trabajo en las calles, en las plazuelas, en los callejones, en las esquinas y en los parques; lugares donde aún se dan y se manifiestan las más grandes pasiones, entre alegrías y desventuras. Donde los cantores y trovadores, todos ellos, pasan varias horas de la madrugada cantándoles a las mujeres al pórtico de sus ventanales, y que sin conocerlas y sin parentesco alguno que los relacione, se entregan con profunda pasión y peculiar sentimiento, logrando olvidar por unos instantes que sólo son... noches de bohemia.

Esta causa fue la razón y el motivo por el cual se erige la Casa de la Trova, como un tributo y homenaje –bien merecido– del pueblo hacia aquellos músicos excelsos que por largos años han mantenido viva la música tradicional cubana. En la actualidad los soneros están agrupados en este recinto que les da un salario bastante decoroso para vivir y los coloca en el lugar que se merecen, como bien dicen sus coterráneos.

***Los instrumentistas y cantantes del  
son de Cuba han perfilado amorosamente  
esta música tan refinada y llena de sentimiento  
en una atmósfera aislada del bullicio de  
un mundo ruidoso y super organizado.***

***Ry Cooder***

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Jesús Ángel Gómez González

## EL BOOM MUSICAL DEL SON



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Como resultado de la agrupación de una decena de talentosos músicos de la isla de Cuba en el proyecto musical llamado Buena Vista Social Club, del olvido al mundo entero surgieron los nombres de longevos artistas del son cubano: Compay Segundo, de 89 años; don Rubén González, de 77; Ibrahim Ferrer, de 71; Eliades Ochoa, de 50; y sin edad alguna la señorita Omara Portuondo, quienes han dado la vuelta al mundo en un abrir y cerrar de ojos llevando consigo ritmo, sabor y candela.

Sin duda alguna este fenómeno musical vino a modificar a fines del siglo pasado la vida ordinaria y monótona de miles de ciudadanos a nivel mundial, logrando aglutinar un público masivo de diferentes edades: personas adultas conocedoras del movimiento y jóvenes seducidos por la alegre, contagiosa y guapachosa música cubana. Y como resultado arrojó un ramillete de presentaciones sin precedente.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

En gran medida el boom musical del son cubano a nivel mundial se debe a que los músicos involucrados en el proyecto jamás dejaron de realizar un sólo instante lo que bien sabían hacer: música. La edad como se pudiera pensar, no fue obstáculo alguno para demostrar una vez más que lo que bien se aprende nunca se olvida y como bien decimos –si se me permite– los expertos: “la experiencia hace la diferencia”. En esta máxima de cinco palabras está la clave, aquí cabe y vale todo.

### **WORLD CIRCUIT MUSIC, DETRÁS DEL TALENTO**

Hablar acerca de la *World Circuit Music* es mencionar a la periodista británica Mary Farquharson, cofundadora con Anne Hunt en el año de 1987 de la disquera inglesa independiente *World Circuit Records*. Mujer apasionada de la música tradicional africana, latinoamericana y del Caribe, entregada siempre en cuerpo y alma a la estudiosa labor del folklore de los pueblos tocados (al conservar intactas sus costumbres y tradiciones) por la mano de Dios.

En una amena charla realizada en su oficina, situada al oriente de la ciudad de México –desde el centro de operaciones, lugar donde se gestan los latidos de las grandes ideas y grabaciones del sello discográfico–, Mary Farquharson nos recibió. Detrás de los cristales y de la mirada apacible de esos ojos mar caribe, se esconde la figura frágil y humana de la periodista y musicóloga Farquharson, a quien sus amigos carifiosamente llaman Mary. Enlazando sus manos y sosteniendo su mirada fija en mi persona, narra el surgimiento de la compañía *World Music*.



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

“Nosotros ya teníamos varios años de estar organizando giras para músicos no occidentales en Inglaterra en ese momento. Lo que fue en su origen y nosotros habíamos creado por concepto, tuvo por desgracia poca aceptación entre el público, toda vez que no había posibilidad para que los artistas asiáticos y africanos se presentaran en Inglaterra, no obstante, de ser éste un país multicultural con una amplia población con sus orígenes en África, Asia y el Caribe. Afortunadamente, nos percatamos de ello, y consideramos buscar y cambiar un concepto adecuado a nuestro proyecto.

“Mucho tiempo atrás ya veníamos presentando un circuito de conciertos para artistas de África, Asia y Latinoamérica en Londres, casualmente por esos días yo ocupé también un programa educativo para enseñar a la comunidad de la escuela. Y es aquí, en este momento, donde dudábamos mucho de seguir con un origen, porque tú sabes que si el gobierno decide ya no apoyarte, todo el trabajo se viene abajo, y desafortunadamente nosotros dependíamos del gobierno en ese momento”.

En ese tiempo la docta periodista Farquharson, quien se desempeñaba como colaboradora de la Televisora BBC de Londres, se percató que estos grupos no dejaban huella a su paso. Por estas razones deciden fundar una disquera: por un lado, para grabar a los músicos que ellas invitaran; y por otro, ver si era posible hacer la producción musical a bajo costo para subvencionar el trabajo de las giras que venían realizando ya de manera estable.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Después de llevar a la boca el vaso con agua, saciar su sed y humedecer los labios, la periodista Farquharson continúa: “Nosotros no buscamos los talentos, los grupos y

talentos están ahí. Sólo hay que saber buscar bien, para luego adentrarnos en los lugares más recónditos e inhóspitos que jamás hayamos imaginado, lugares donde nace y está viva la música tradicional de los pueblos. Y después de haberlos escuchado por largo rato registrar sus voces, cantos y música en una grabadora digital para formato DAT que siempre nos acompaña a donde quiera que vamos, quedamos complacidos.

“Éste fue el origen –prosigue Fraquharson–. Me tocó a mí buscar a una persona que administrara esa disquera: fui a un lugar en la parte más marginada de Londres, donde encontré a una persona que estaba dando clases de trompeta a niños de la calle: Nick Gold (ya no me acuerdo muy bien, pero alguien... un amigo de un amigo mío me había hablado de ese chavo) no tenía experiencia en eso, no obstante, tenía un conocimiento muy, muy amplio del jazz y tenía su licenciatura en Estudios Africanos.

“Entonces, me cayó bien, algo que fue muy importante. Le ofrecí el trabajo de manejar una disquera (que en ese momento no existía, tampoco hubo sueldo) y le pedí si quería enfrentar ese reto y me dijo que sí. En ese momento, el gobierno Británico tenía un proyecto que pagaba seis meses de sueldo a las personas que estuvieran desempleadas y con este programa se resolvió el pago de Nick”.

Mientras ella todavía trabajaba en la compañía tomaron el nombre de la *World Circuit Records*, un nombre que ellas –Ann y Mary– ya habían escogido antes de que entrara Nick a la disquera. En 1987, en Londres, se adoptó el término de *World Circuit* para identificar la música en todo el mundo, etiqueta que se aprobó en un congreso conformado básicamente por musicólogos británicos. No obstante, en algunos especialistas surgió la

**Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio**

**controversia y rechazaron tajantemente el término, en virtud de que en regiones europeas existían músicas poco estudiadas. Tiempo después también quedarían dentro de la llamada *World Music*.**

**En sus inicios el nombre se origina de manera furtiva por la carencia de un concepto que lograra aglutinar la variedad de ritmos y música proveniente de las civilizaciones –no europeas– más apartadas del mundo, con la finalidad de que el concepto abarcara las músicas tradicionales o no tradicionales, pero de corte acústico. De esta forma es como el sello independiente inicia su travesía por el continente africano para posteriormente desplazarse como plaga por los cinco continentes.**

**La periodista Farquharson comenta: “Empezamos a presentar a los artistas en espacios públicos –hace una pausa y sonríe, al tiempo que retira de su rostro los lentes–, en programas radiofónicos y en festivales donde lanzábamos modestamente los discos.**

**“Los grupos estaban dentro de la misma línea musical de Corason. Este es el gran encuentro que yo tengo con Eduardo, que los dos por historias y senderos totalmente diferentes, estábamos haciendo un trabajo bastante parecido. Estábamos presentando en Londres grupos de Cuba, de Sudán, de Marruecos, de diferentes países, pero siempre tocando esa música auténtica, la música tradicional que no es necesariamente aquella donde un viejito toca el violín en un estilo que ya está muriendo”.**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**Bajo su responsabilidad como representante de la disquera inglesa, la descubridora de talentos, Mary Farquharson se permitió el lujo de representar musicalmente a por lo**

menos cincuenta agrupaciones del África: el Congo, Senegal, Malí, Sudán y Zaire, además de la India. En los estudios de *World Circuit Records* grabó diversos materiales discográficos de calidad indiscutible, arrojando como resultado largas giras en el viejo continente. Al respecto, la musicóloga afirma:

“Es una tarea grata que reconforta demasiado, pero también de mucho desgaste y de una paciencia inagotable, donde los artistas tienen que demostrar su talento, la gran creatividad que existe y compartir la vitalidad de su arte. Eso es lo que interesaba a Nick, eso es lo que nos interesaba a Ann y a mí, y eso es lo que interesa y fascina a Eduardo. Nunca imaginé que Nick sería una persona con tanto talento, porque debo reconocer que él tiene éxito gracias a su talento, no es siempre el caso, pero en Nick sí.

“Eso es lo que hay realmente atrás —no todo, pero una gran parte de la música sí— de la llamada *World Music*: Música de Mundo. Eso es la raíz de *World Circuit*”, finaliza la periodista inglesa Farquharson.

## **EL SUEÑO ETERNO DE NIK GOLD**

La musicóloga Farquharson, quien también es coproductora de Discos Corason en México, se levanta y camina unos cuantos pasos. Coge el paquete de cigarrillos que está sobre el escritorio. El humo se dispersa suavemente. Se aproxima a la mesa con paso ligero, cigarro en mano. Ya estando cómoda, deposita el cigarro en el cenicero que está exactamente a la mitad de ambos. Calla un segundo: ordena sus ideas y finalmente articula algunas palabras:

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

“Después de eso Nick tomó un proyecto y nosotros nos salimos. Él tuvo su primer éxito notable con Ali-Farka-Toure, un artista que Ann ya conocía y que posteriormente me presentó. Ali-Farka hizo tres discos con Nick, en uno de los cuales entró un músico del blues muy importante que se llama Taj Mahal, y él tenía muchos años trabajando con Ry Cooder.

“Un día (no recuerdo el año), probablemente siete u ocho años después, Nick recibe una llamada: ‘Sí, soy Nick. ¿Quién es usted?’ Del otro lado de la bocina responden: ‘soy Ry Cooder. Estoy aquí en Londres y Taj Mahal me ha hablado de ti, yo quiero hablar contigo’. Entonces fue a la casa de Nick –hubo como mucha suerte porque yo creo que en los buenos proyectos entra talento y también entra suerte– y por buena suerte Ali-Farka-Toure se encontraba en Londres en esa fecha. Nick invitó a los dos a cenar a su casa y se llevaron muy bien, y en esa reunión se decidió hacer un disco de Ali-Farka-Toure –que es de Malí por cierto, un músico muy bueno– y Ry Cooder.

“Yo creo que eso es lo que habla bien de Nick –puntualiza Mary–. Porque él tiene visión artística, pero también es muy necio. Él, en contra del sistema, insistió que si se hacía el disco se tenía que grabar en *World Circuit*, que en ese momento fue una disquera chiquitita con cinco discos. Así, muy... muy humilde y la manejaba al mismo estilo como nosotros empezamos en la casa. Él enfrentó a todos los departamentos de los abogados de *Warner Music*, que es la marca de Ry Cooder, y dijo que no se grababa sino se hacía en *World Circuit*. Y Ry Cooder lo apoyó. Finalmente ese disco se grabó y ganó un Grammy.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

“Ese fue el primer Grammy que ganó Nick Gold, con un disco que se llama *Talking to Timbuctu*, un disco precioso. Ya con eso la disquera estaba establecida, porque cuando ganas un Grammy, la gente te toma en serio. Él sabía poco de la música cubana y debo decir (espero no ser arrogante, pero sí es la verdad del asunto) que si él sabe de la música cubana es por nosotros. Por dos razones: porque a él le mandamos uno de los ejemplares del primer disco de Eliades Ochoa que se grabó (en 1993), y le fascinó, o sea él ha estado enamorado de ese disco desde el primer momento en que lo escuchó.

“Ellos –prosigue la empresaria de Corason–, saben de la música cubana por nosotros. Eduardo comenzó a grabar música cubana en 85 y para 1990 sacó a la luz el disco *Los Sonos de Cuba*. Nadie estaba haciendo música cubana más que Eduardo. Él es la única persona en México que tenía grabaciones actuales del son cubano tradicional. Algo que debe quedar claro es que desde el año 1985 hasta 1996 éramos los únicos, primero él, y después junto conmigo, en Discos Corason.

“Nick Gold empieza a hacer música cubana en 96 gracias a las introducciones que nosotros le habíamos dado. Aquí en México había algunos discos de música cubana, pero eran viejos, como los del Trío Matamoros, Los Compadres, cosas por ese estilo. Nadie estaba grabando a Eliades Ochoa, ni a Estudiantina Invasora, y menos a todos esos grupos que hoy día están de moda.

“La música es una pasión –continúa narrando Mary Farquharson–, entonces sigues tu pasión, buscas un poco y el talento está ahí, nada más que hay muchos talentos que son explotados por las disqueras que tienen dinero y se aprovechan de los artistas –grabados y

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

promovidos— de las disqueras independientes para determinar en qué momento un artista vale o no la pena para comercializarse. Y eso es lo interesante de *World Circuit*, que están rompiendo con esos vicios, con esa tradición, porque ellos siguen siendo una disquera chiquita con doce empleados más o menos, y continúan produciendo de manera independiente, aunque tengan un éxito increíble con Buena Vista.

“Te voy a decir algo bien importante —aclara la musicóloga inglesa—, sus referencias del son cubano eran Sierra Maestra y Eliades Ochoa, y eso fue suficiente para él, a pesar de desconocer con certeza la música cubana, ya que él sabía mucho más de la música de Malí del África Occidental. La idea original que tuvo Nick Gold en 86 fue la de llevar músicos africanos a Cuba y hacer una regrabación con músicos cubanos y malienses, en eso llamó a Ry Cooder y le comentó: ‘¿Te animas, quieres participar?’ y él le contestó: ‘Por supuesto que sí’.

“*World Circuit Music* y Corason son cosas diferentes, no nos pertenecemos a pesar de que yo fui directora y accionista. Desgraciadamente, cuando salí de Inglaterra no podía y no tenía porque seguir al frente de la compañía de la cual ya no iba a participar y dejé toda esa parte para dedicarme en cuerpo y alma, pero sobre todo de corazón a lo que estaba realizando Eduardo en México.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

“A pesar de que nosotros —Discos Corason— habíamos ayudado a Nick, él no nos dio a grabar ese disco en México. Es más, casi se lo había dado a *Warner*. Cuando yo me enteré quién iba a producirlo, personalmente le hablé a Londres y le dije: ‘Oye Nick, estás loco’.

“Motivos tenía yo para reclamarle, porque las únicas personas en México en ese momento (esto sí es cierto, estamos hablando del 96), que sabíamos del buen son, del son cubano tradicional, eramos nosotros. Corason ya tenía varios años desarrollado un mercado, un público asiduo que sin duda alguna hubiera sido un apoyo importante en la producción de ese disco que no logramos”, puntualiza Mary Farquharson.

### **UN SABUESO TRAS LA PISTA DEL ESLABÓN PERDIDO**

*En Cuba la música fluye como un río.  
Se ocupa de ti y te reconstruye  
de dentro hacia afuera.*

**Ry Cooder**

Décadas atrás, allá por 1970, Ry Cooder y su esposa habían estado de visita en la ciudad de La Habana por unos días, indagando acerca de la música soul que un viejo amigo suyo les había grabado en un cassette. Ry no había oído nunca nada parecido, la cinta magnética contenía unas canciones preciosas, “era una música increíble”, comentó Ry años más tarde. Después de haber estado husmeando por diversos lugares, lograron su objetivo, desafortunadamente no tenían conocimiento de la música tradicional cubana y mucho menos del valor incalculable de tan contagiosa y bella música.

“En realidad oímos a algunos veteranos, pero en aquella época no sabía qué hacer, no sabía cómo seguir o ir en busca de algo, y volvimos a casa. Desde entonces no dejé de pensar en ello... y empezamos a preguntar. Yo ya había escuchado los discos de esta gente



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

durante muchos años, pero no tenía idea de si estaban vivos o muertos”, afirmó Ry Cooder en entrevista durante el rodaje de la película: *Buena Vista Social Club*.

Ahora la situación era diferente, las circunstancias lo obligaban a ser más astuto, más pertinaz en cuanto a lo que perseguía. Al parecer, además de la suerte, los (dioses) orishas estaban de su lado, era la señal que había estado esperando durante noches enteras. La oportunidad de su vida la tenía en sus manos. Faltaba sólo decidir si aceptaba el reto o bien, dejaba que la historia y el tiempo le demandaran su irreprochable actitud más adelante.

“Mi amigo Nick Gold —acota Cooder—, de *World Circuit Records* en Londres me llamó para preguntarme si quería ir a Cuba con él. La idea era grabar un disco con músicos campesinos e intérpretes del África Occidental”.

Para el afamado guitarrista de la slide-guitar y compositor norteamericano, aquella invitación le cayó de sorpresa, no estaba preparado para escuchar algo así, fue una sensación que lo dejó mudo por unos segundos. Finalmente, después de salir de su asombro Ry Cooder —con una enorme felicidad que se desbordaba por sus grandes y claros ojos— contestó que sí.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Como todo buen investigador, Ry Cooder tuvo que permanecer veladas enteras en pos de una pista que lo llevara a un lugar, un tip que le permitiera atar cabos y tener una posible respuesta a su inquietud. Cómo saber cuándo y en dónde buscar para hallar ese tesoro invaluable del que le habían platicado. Quizá, como la mayoría de las veces, aquella

historia era tan sólo un cuento inventado por alguien. Tal vez era parte de un mito entre los pobladores, en un lugar hechizado donde todo es posible: hasta lo imposible.

Buscar buena música de ninguna manera es tarea fácil, pero rastrear talento bajo las piedras hace la labor aún más compleja, sobre todo cuando sabes que existe, pero desconoces su ubicación. Por eso la buena música es una búsqueda (de tesoros) constante que no cesa jamás. Para ello hay que tener serenidad y paciencia, además de buena fortuna y talento, que es lo más importante, pues no bastan buenos deseos e intenciones.

Para Ry Cooder, lo interesante de la música, lo mágico de ella, radica en la espontaneidad de los músicos, en la libertad y el sentimiento que cada uno de ellos imprime al ejecutar su instrumento. Si bien es cierto que a Ry le gustan los lugares y le encanta la música para ciertos espacios en particular, hay algo que le agrada aún más: “Lo que más me atrae no es buscar, sino esperar que algo suene bien, que puedas escuchar, que sepas que realmente está allí. Es un proceso, es algo que se derrite, que hierve y desprende un aroma especial”.

Para lograrlo –creo yo, espero no equivocarme–, se requiere estar en el lugar y en el momento indicado, es fundamental permanecer lo más cercano al centro del ojo del huracán y ser parte de la vida misma de los aldeanos, donde sus costumbres y tradiciones están por encima de todas las cosas. Para encontrar música de calidad se necesita ser parte de la historia de un pueblo, lugar donde la música y el canto son –el alma y la alegría– la razón de ser de sus vidas. Estando ahí escarbas y escarbas, hasta que de pronto, un día soleado encuentras –después de muchos días– lo que desesperadamente andabas buscando.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

“Un músico que no para de trabajar –señaló Cooder durante el rodaje del *Buena Vista*–, al final, es capaz de expresar mucho mejor el misterio... cuanto más conozca un músico su instrumento todo fluirá con más libertad, pero eso lleva tiempo. El fluir tiene que ver con la ‘inspiración’, es un sentimiento sensual. Hay una especie de concentración en el fluir adecuado; es como algo que está en armonía con la naturaleza, que funciona bien, puedes percibir que es armónico y que está donde debe estar. No hay ningún obstáculo; podría decirse que nada se interpone en su camino”, afirma Ry Cooder respecto de la inspiración, factor importante y sinónimo de la buena música cubana.

Ry Cooder acertó en invitar al proyecto a Juan de Marcos González, a quien ya conocía tiempo atrás, para encomendarle que se hiciera cargo de buscar a los músicos indicados y preparar la llegada de los artistas africanos. Días después arriban todos a La Habana, a excepción de los músicos africanos, a quienes les niegan la visa en Francia y tienen que dar marcha atrás. Ya estando ahí, Nick Gold y Ry Cooder toman la decisión de seguir adelante.

Por su parte, Juan de Marcos (quien era en ese momento uno de los directores de Sierra Maestra) ya había organizado en la isla a algunos de los músicos que participarían en la grabación. Tenía en mente, Juan de Marcos a: Ibrahím Ferrer, Pío Leyva y Manuel Licea “Puntillita” en las voces; Orlando “Cachaíto” López en el contrabajo; y Manuel “Guajiro” Mirabal en la trompeta, además del timbalero Amadito Valdés y Barbarito Torres en el laúd.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

“Por medio de nosotros, Nick tenía contactado a Eliades Ochoa, también le propuse la idea de invitar a ‘Compay Segundo’, éstos eran solo dos de los muchos invitados que estarían en la producción musical. De esta manera, quizá un poco desorganizada, Nick y Ry decidieron hacer el disco sin la participación de los africanos. Y siento que fue bueno, seguramente hubiera sido un disco maravilloso, pero quién sabe si el boom hubiera ocurrido, esto es una cosa del destino que no se puede saber”, señaló Mary Farquharson.

No había una respuesta clara y precisa en la mente del guitarrista norteamericano, por lo menos no estaba seguro Ry Cooder de cuándo o en qué momento surgió la grandiosa idea de invitar a Win Wenders para filmar a los titanes del Buena Vista. No obstante, su mente se remontaba allá por el año de 1996 –dos años antes de realizar la película–, mientras circulaba en su auto acompañado de Wenders por la cálida ciudad de Los Ángeles, California, cuando le dio a su acompañante una cinta y con su habitual parquedad de palabras y sin demasiados preámbulos le dijo: “escúchala, la grabé en Cuba”.

Transcurrieron sólo dos años para que Ry Cooder grabara el disco que nunca imaginó en su vida, jamás se miró en sueños tocar al lado de prestigias estrellas de la música cubana. “Buena Vista Social Club es tan sólo un ejemplo de la buena suerte que se debe tener: encontrar a todos esos músicos, vivos y olvidados durante todo ese tiempo, dispuestos a tocar, abiertos y generosos con su talento y sus conocimientos. Fue una experiencia fantástica... esto sólo puede sucederte una vez en la vida”, señaló felizmente Ry Cooder días después de haber tocado con ellos.

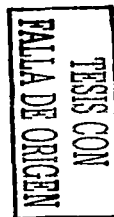
## **BUENA VISTA: CLUB DE VIEJOS AMIGOS**

En 1996 surge de la nada la figura de Juan de Marcos González, ingeniero civil, experto en mecánica de fluidos, quien apenas hacía unos días fuera director de Sierra Maestra y que junto a Nick Gold y Ry Cooder tenía la inquietud de rescatar la música tradicional cubana y poner en alto el nombre del género musical representativo de Cuba: el son.

La ardua labor de Juan de Marcos González dio frutos semanas más tarde cuando, por azares del destino, don Rubén González salió de casa un día por la mañana y pasó por la calle de los Estudios Egrem, entró al lugar —como de costumbre para pedir permiso de tocar un rato el piano a falta de uno propio— y se puso a tocar algunas melodías en un piano muy bonito, de esos grandes y viejos. Juan de Marcos lo vio y le comentó: “Rubén casualmente vamos a necesitar un pianista”.

“En la cabina de grabación se encontraba Nick Gold viéndome a través de una ventanita y de pronto me hace un gesto (levanta su pulgar, como un gesto de aprobación) y yo dije bueno, a lo mejor no quiere que toque, porque esa ventanita estaba como a la distancia de media cuadra, pero yo seguí tocando y entonces Juan de Marcos me dijo: ‘Rubén, vamos a tener que necesitar que firmes un contrato para que tú hagas el disco’, y yo seguí tocando”, comentó don Rubén González al periódico *Ovaciones*.

Ahí, en los estudios, también se encontraba Ry Cooder sentado sobre una silla, quien al escuchar al maestro al piano se quedó helado, quietecito como una estatua —quizá permaneció en silencio por el embeleso y la magia provocada por la música o bien por



temor a perturbar la paz y la armonía plasmada en cada tecla, en cada nota— y cuando terminó de escuchar a Rubén González le dijo al oído a la persona que tenía a su lado: “nunca había escuchado a nadie tocar el piano como este hombre”.

Al contrabajista Orlando “Cachaíto” López, heredero del talento y virtuosismo de una estirpe de músicos que por generaciones enteras han transmitido la música con soltura e inspiración, lo mismo le da interpretar música clásica, que tradicional, como lo son la guajira y el son, Juan de Marcos lo halló después de recorrer varios centros nocturnos y bares de mediana calidad en La Habana Vieja, donde estaba derrochando su talento artístico a cambio de unos cuantos pesos para poder sobrevivir modestamente.

“Desde pequeño —a la edad de 11 años— me inicié en la música bajo la dirección de mi tía Coralía López. En un principio tenía la intención de tocar el piano, pero mi abuelo me persuadió que fuera el bajo, debido a que en la familia era una tradición ejecutar el contrabajo. Desde mi tatarabuelo, todos eran contrabajistas”, señaló ‘Cachaíto’ sin mucho alarde, durante el rodaje de la película que le diera la vuelta al mundo: *Buena Vista Social Club*.

“Cachaíto” proviene de una familia de músicos. Su padre Orestes y su tío Israel “Cachao” López gozaron de fama internacional. A ellos se debe la creación del polémico ritmo del mambo. Orlando López, a su paso por la vida, ha incursionado en diversos ritmos y estilos: danzón, jazz, chachachá, son y hasta salsa. Su multifacética carrera le ha permitido disfrutar su trabajo. Tocar la música —que es su pasión— con maestría, para muchos representa un reto, para él es... un simple juego.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

Los Orishas dejaron de mirar hacia aquel lugar olvidado entre la miseria y el hambre, hacia esa humilde morada donde la fe y la esperanza son símbolos de la vida. Ahí donde a Ibrahím, su ángel de la guarda —el único que no le dio la espalda—, después de todos los infortunios, simplemente no lo dejó, porque aprendieron ambos —Lázaro e Ibrahím— a resistir, lo bueno y lo malo de la vida. Ibrahím Ferrer simplemente había sido olvidado.

Con una bella descripción a detalle, Ibrahím relató —durante el largometraje que lo hiciera famoso— su llegada fortuita al grupo de veteranos músicos:

“Pero da por coincidencia que una tarde tocaron a mi casa Calle Bruzón, a unos cuantos metros de la Plaza de la Revolución—. era Juan de Marcos. Yo estaba en esos momentos limpiando unos zapatos por ahí.

—‘Subió y me dijo: ‘Qué tú estás haciendo ahora?’.

—‘Yo le contesté, limpiando un poco zapatos... vendiendo carbón, recogiendo cosas y eso’.

—‘Me dice: ‘no, no, yo te vengo a buscar’.

—‘Entonces yo le dije: ‘¿Cuándo ocurre eso? ¿Mañana?’.

—‘Él dijo: ‘no, no, no. Éste mismo segundo’.

—‘No compay, yo no quiero cantar más ni nada de eso’.

—‘Dice: ‘no viejo, pero me hace falta, me hace falta su voz’.

—‘Permítame bañarme’.

—‘No, tal como estás’ ...”.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Fue tanta la insistencia de Juan de Marcos que sólo le permitió a Ibrahím quitarse el polvo y las manchas de grasa de las manos. además de lavarse la cara. Segundos más tarde jalaron para los Estudios Egrem y ahí encontró a “Compay Segundo” acompañado de Eliades Ochoa –invitados por Eduardo Llerenas y Mary Farquharson–, quienes al verlo no pudieron disimular la emoción de volverse a encontrar. Al piano estaba don Rubén González y cuando lo vio entrar comenzó a tocar un tema que muchos años atrás había hecho popular en Cuba Ibrahím Ferrer, entonces se puso a cantar “Candela” y Ry Cooder, que estaba en cabina, decidió grabar el número.

Tanto La Habana como otros pueblos de la isla de Cuba, antes de la Revolución, eran una sociedad dedicada a la farándula. A raíz de esta forma de vida se crea una serie de clubes sociales. Por un lado, estos clubes reflejaban la alegría de la vida; y, por otro lado, dejaban ver un marcado racismo, porque había un club para los blancos, otro para los mulatos y –lo que resultaba todavía más irónico– un club más para los negros de la alta sociedad y otro para los negros marginados.

En La Habana existían muchísimos clubes, dentro de ellos había uno muy singular llamado Buena Vista Social Club. Este club de baile y conciertos estaba situado en las colinas del este de La Habana, en el pintoresco barrio de Marianao, conocido por todos los lugareños como la “Cuna del Son”, donde hasta los años sesenta actuaron las orquestas cubanas de mayor fama.

La obra musical que tiene por nombre *Buena Vista Social Club*, creación del maestro Orestes López allá por los años cuarenta, fue un sencillo homenaje que él rindió a



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

aqueel lugar de recreo y esparcimiento que en repetidas ocasiones le acogió junto a los artistas y a las orquestas más conocidas de la época. Orlando “Cachafto” López le sugirió a Nick Gold que escuchara el tema que su padre hiciera famoso. A Nick no sólo le gustó el título sino también el tema, número que incluyó en el disco.

A Nick Gold le pareció que el nombre en inglés englobaba el proyecto. El concepto mismo reunía la idea concreta. Daba la sensación de estar –todo mundo–, en un club social, porque Compay nunca perteneció al mismo club de Eliades, ni Rubén González coincidió al tocar con Ibrahim Ferrer. Éste fue el “encuentro” mágico del Buena Vista Social Club, donde agrupaba a todos esos extraordinarios músicos de la isla de Cuba. Así es como nace el místico, y mítico nombre de este disco maravilloso que ha dado ya la vuelta al mundo.

La historia contada por Win Wenders sobre el fenómeno musical *Buena Vista Social Club* y sus músicos cubanos tuvo la suerte de estar en la edición 49 del festival de Cine de Berlín en febrero de 1998, donde además del documental, el auditorio se deleitó con el concierto ejecutado por los músicos del Buena Vista y gozó de uno de los ritmos tradicionales más contagiosos de la música cubana.

Con el éxito por delante del Buena Vista Social Club, gracias a la nominación obtenida con el Grammy como mejor producción musical latina, las puertas se les abrían a su paso. La fama alcanzada hasta ahora –para la mayoría de ellos– por las estrellas cubanas, los tenía muy ocupados y les era imposible agruparse para dar un concierto, la suerte y el destino decidieron que tuviera lugar en la ciudad más iluminada del mundo: Ámsterdam, Holanda.

TESIS CON  
FALTA DE ORIGEN

Para todo artista en el mundo, es bien sabido que pisar el escenario del Carnegie Hall de Nueva York es lo más bello que le puede suceder a un músico, es el sitio idóneo para consagrarse. Lugar donde se da cita la gente bonita y también el público más exigente –aquel que tiene conocimiento de la buena música–, que sabe de la música tradicional popular y que no necesariamente tiene que ser música clásica para ser de calidad.

Recuerda Ry Cooder con mucha nostalgia aquellos instantes y después de tanto tiempo aún disfruta aquellas palabras llenas de emoción vertidas en la película de Wim Wenders. “Ellos no paraban de preguntarme: ‘¿Cuándo vamos a Nueva York?’. En realidad nunca pensé que ello sucediera, pero muchas personas trabajaron duro, y lo intentaron con todas sus fuerzas y en julio –11 y 12– de 1998, ya estábamos allí. Fue una gran noche. A ellos les encantó, a mí también, todo el mundo enloqueció”.

### WIM WENDERS: LA PELÍCULA

Sus claros y grandes ojos no daban crédito a lo que veían. Todo le parecía estar sacado de una vieja película de los años cincuenta. El penetrante rechinar y crujir de –fierros retorcidos– los coches se percibían por doquier, calles arriba, calles abajo, siempre estaba la atmósfera impregnada de ese ruido singular que le calaba hasta lo más profundo de sus sienas.

La ciudad le parecía estar plasmada en una postal con colores sepia, tenía ante sí una fotografía deslavada de La Habana Vieja. Algo mágico (quizá místico) le indicaba que

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

la capital cubana se encontraba encantada: donde los dioses olvidaron hacer transcurrir el tiempo, donde la vida dejó de vivirse al quedar congelada en un instante. Finalmente y después de salir de su incredulidad, al respirar el viento fresco de la brisa marina, Wim Wenders recordó lo que días atrás había comentado con su amigo Ry en Los Ángeles.

En una cálida noche en que surcaban en auto las desérticas e iluminadas arterias de la ciudad de Los Ángeles, Ry Cooder y Wim Wenders charlaban amablemente de los proyectos que tenían en puerta uno y otro. Sin más, Ry estiró los brazos y con su natural seriedad se dirigió a su acompañante: “Escúchala, la grabé en Cuba”. Sin estar preparado, insertó la cinta en el autoestéreo y escuchó –por vez primera–, entre otras canciones *El carretero*, *Pueblo Nuevo*, *Amor de loca juventud*, *Veinte años* y *Chan Chan*.

La música le era indiferente, no le era familiar en lo absoluto; sin embargo, había algo en ella que le causó una extraña sensación: una necesidad de conocer y sentir la música en su máxima expresión, en lo más profundo de su ser. “La música era reconfortante como un baño caliente y refrescante como una ducha fría. Tan contagiosa y viva como serena y balsámica”, señaló tiempo después Wim Wenders durante el rodaje de la película.

En la medida que Cooder le platicaba acerca de Ibrahím, Rubén, Omara y “Compay”, su curiosidad iba en aumento, su inquietud por conocer –la música cubana–, a aquellos hombres y mujeres que tocaban y cantaban, le hacían por momentos perder la cordura. No dejaba de pensar en lo que Ry le había contado de Cuba días atrás. En su cabeza sólo había una idea clara: aceptar la invitación que le habían hecho y correr la

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

aventura. Para entonces el tiempo apremiaba. El guitarrista Ry Cooder únicamente le había dado una semana para preparar el viaje.

Ni siquiera tuvo tiempo para pensar en lo que se filmaría en La Habana. Después de contactar a su gente, reunir al equipo de rodaje y conseguir un poco de dinero, voló hacia Cuba donde, lo estaría esperando al día siguiente su reducido equipo, que llegaría de Alemania. Éste estaba integrado por tan sólo dos personas: “el ingeniero de sonido Martín Muler, siempre dispuesto a vivir cualquier aventura, y el cámara Jorg Widmer, operador de la Steadicam (máquina pesada y de gran tamaño) capaz de danzar y hacer acrobacia con ella”, como bien lo describiera Wim Wenders.

El Director Wenders llevaba consigo, aparte de las dos cámaras Beta digital, un par de Sony Mini-DVs que utilizarían pocas veces en el film, pero cuando hicieron uso de ellas, fue de manera acertada. Además del ingeniero de sonido y del cámara, se encontraban en el selecto equipo dos talentosas y hermosas mujeres: Rosa Bush, productora ejecutiva; y Donata, fotógrafa y fiel compañera de Wim Wenders.

Ya en la capital de la isla mayor del Caribe, por la mañana antes de rayar el sol, se encontraban rodando en las calles de La Habana Vieja. Contaban con tan sólo dos semanas, era todo el tiempo del que dispondrían para hacer la película y hasta entonces nadie tenía idea de lo que resultaría, mucho menos prever lo que pudiera suceder de esa odisea.

Para comenzar a rodar la cinta fue necesario tomar algunas decisiones al respecto. En primer instancia, Wim Wenders acordó rodar con cámara digital y no de manera

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

convencional, de tal suerte que el formato y el producto fueran un tanto diferentes de la película tradicional. Y el otro aspecto era no estar sujeto a un solo ángulo, sino tener la libertad de manipular la cámara desde cualquier punto, jugar con ella y desplazarse con soltura y fluidez cuando las circunstancias así lo exigieran.

A pesar de no tener claro el panorama, el director Wenders tenía una sola idea en su cabeza: "La música debía hablar por sí misma. Lo que yo pensara o sintiera hacia la gente que iba a conocer no tenía ninguna importancia". Los artistas debían ser escuchados por su indiscutible calidad musical y ser valorados por su entrega en el escenario y en cada una de las ejecuciones que realizaran, pues es bien sabido que una imagen dice más que mil palabras.

La empresa no era nada fácil. Semanas antes, el *Buena Vista Social Club* había causado gran sensación al ser galardonado con el Grammy al mejor disco latinoamericano. Esto hacía la labor todavía más difícil de lo esperado. Durante la filmación, Wim Wenders entendió que lo realizado hasta entonces era más que un simple documental. En la película estaba la historia de un pueblo, de una cultura, donde los personajes se apartan de los protocolos, de la fama y las frivolidades para dar cabida a la honestidad, bondad y sencillez que caracteriza a los hombres de negro, a los negros de la República de Cuba.

En su vida, Wim Wenders jamás imaginó que algún día estaría junto a distinguidas personalidades de la música afrocubana como Orlando "Cachaíto" López, Manuel "Puntillita" Licea, Pío Leyva, Manuel "Guajiro" Mirabal y Eliades Ochoa. Y menos

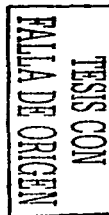
TESIS CON  
FALTA DE ORIGEN

imaginar que compartirían —parte de sus vidas— créditos en un proyecto único, llamado, simplemente *Buena Vista Social Club*.

La hazaña quedaría redondeada semanas después de estar rodando en **Ámsterdam, Holanda**, y dos meses después en el **Carnegie Hall de Nueva York**. Al final de la odisea llegó la recompensa y consigo moría el sueño secreto de Wim Wenders. La fortuna le había sonreído gentilmente.

***Haber podido participar en esta experiencia,  
estar allí en el momento en que estaba  
ocurriendo esta increíble historia,  
poder acompañar a estos músicos en su camino  
desde el completo olvido hasta el escenario del  
Carnegie Hall,  
ha sido un regalo y un privilegio incomparables  
y, al mismo tiempo, una lección única  
para las generaciones venideras,  
una lección de dignidad y humildad.***

**Wim Wenders**



Jesús Ángel Gómez González

## CUBA LA BELLA Y MÉXICO: UN MISMO SASÓN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN





Los lazos que hermanan musicalmente a la isla de Cuba y México datan del siglo XVIII. Fue a través del chuchumbé, un estilo de baile cubano llevado (por un puñado de negros) al estado de Veracruz, ritmo que transformaría el estilo de vida del puerto jarocho. Más tarde, el sacamandú lo daría a conocer, en 1779, un negro de La Habana quien falleciera en el Fuerte de San Juan de Ulúa. Posteriormente el sacamandú se propagaría por el Golfo de México y culminaría su trayectoria en la Ciudad de los Palacios.

En Veracruz se dice que el salón de baile más antiguo de esa naturaleza se ubica en la Playa de Villa del Mar, con casi dos siglos de vida. En el Puerto, este tipo de salones proliferaron a principios del siglo XX, y en la capital del país, en la década de los cuarenta.

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Lugares donde músicos como el caso del “Bárbaro del ritmo” Benny More, Enrique Jorrín y “Carefoca” Pérez Prado, en noches enteras hicieron bailar y gozar a ritmo de danzón, mambo, cha cha chá, guaracha, guaguancó, rumba, bolero y son a cientos de mexicanos en salones típicos como el Colonia, el California Dancing Club, Los Ángeles, entre otros.

Las relaciones comerciales entre Cuba y México entre 1920 y 1930 eran por vía marítima. De La Habana, los navegantes partían en lancha, chalán o barco a los puertos más cercanos de México. Para los balseros cubanos que entraban por Yucatán, Tabasco o Chiapas era obligado el paso por las azules aguas de Veracruz para arribar a la capital del país, misma que no estaba comunicada por carretera ni ferrocarril con el sureste de la república. Y era más cómodo viajar del puerto jarocho a la ciudad de México.

Esta manifestación musical trajo consigo el devenir del teatro de revista en la ciudad de México, creando todo un estilo de vida nocturna, mezclada con tequila, ron y música cubana. El apogeo del teatro de revista, de la carpa y salones de baile, se afianza con la rumba (género musical cubano), abarrotando plazas y escenarios importantes de la época, como el Teatro Margo, el Blanquita, el Lírico, el Tivoli y el Follies. Sitios donde encontraron el éxito un sinnúmero de actrices cubanas, quienes se distinguieron por su belleza y talento, entre ellas, las rumberas Ninón Sevilla, Rosita Fornés, María Antonieta Pons, Rosa Carmina y Amalia Aguilar.

De la rumba surge un gran mito: las rumberas, género que cobra auge en el cine mexicano bajo la dirección del actor Juan Orol, allá por 1945. Imagen de belleza, de sinuosas formas y movimientos sensuales. Mujer sumisa y abnegada, prototipo de amante

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

perfecta. Siempre marginada y mal vista por la sociedad. Rodeada siempre de machos que la utilizaban y luego se iban, así era la rumbera, llamada también vedette a mediados del siglo pasado.

Con este fenómeno cultural en el cine se consolida la música cubana en el gusto del público mexicano, logrando crear y fortalecer nuevos centros de espectáculos y con ello la llegada de actrices y músicos cubanos que harían historia en México. Desde entonces las relaciones culturales entre ambas naciones son estables y sólidas, de respeto y concordia. Y como bien señala el pueblo cubano: “No hay que olvidar que México y La Habana, son dos naciones que son como hermanas”.

### **EL CORAZÓN DEL SON EN MÉXICO**

Lo que inició como un hobby y una gran aventura entre grandes amigos allá por 1968, concluyó en uno de los proyectos de investigación musical más innovadores de fin de milenio. Hace 33 años el bioquímico Eduardo Llerenas comenzó en compañía de dos amigos, Beno Lieberman y Enrique Ramírez, una serie de viajes al interior de la república mexicana con la noble intención de indagar y vivir las fiestas patronales de los pueblos que visitaban. Su inquietud era conocer parte de sus -costumbres y tradiciones- manifestaciones artísticas como son la danza, la música y sus cantos, para posteriormente hacer las primeras grabaciones acerca de los ocho géneros del son en México.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

El doctor Eduardo Llerenas, profesor del Centro de Investigaciones de Ciencias Avanzadas en la UNAM, en entrevista con René Aguilar de Afroantillano, platicó cómo fue que abrazó un deseo que le venía de familia: la música tradicional de los pueblos del Caribe y de América Latina. “En un principio no había la intención de producir discos, sino de grabar a los mejores músicos de la región. Logramos amasar una fonoteca muy grande, exclusivamente para nuestro placer; lo grabado lo escuchábamos después de regresar del viaje o bien cuando hacíamos alguna fiesta. Y ahí alguien sugirió: ‘Bueno, entonces produzcan’. Y así lo hicimos”.

En el momento en que empezaron a salir a grabar a los artistas de los pueblos de la república mexicana, el reto era encontrar a los mejores exponentes del género y grabarlos profesionalmente. y así lo hicieron. Después de trabajar durante varios años en México, decidieron registrar con un equipo de audio con el que se podían hacer grabaciones multimicrofonales con mezcladoras de sonido de mejor calidad, con el propósito de perfeccionar sus producciones.

Para 1976. Eduardo Llerenas realizaba sus primeras grabaciones en el Caribe. Su travesía inició por República Dominicana, donde grabó los merengues más populares de la isla, le siguió Haití. Trinidad y Tobago. Puerto Rico, Guadalupe, Martinica, Jamaica y por supuesto Cuba. Además de Belice, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Panamá de, donde recopiló los ritmos y los cantos de los auténticos artistas de la música popular: la de los cantores, soneros y trovadores que magistralmente interpretan su música en las veladas familiares, en las tertulias y en los carnavales de la región.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

Nueve años más tarde el doctor tomó la decisión de abandonar la ciencia para dedicarse —en cuerpo, alma y corazón— a la reconfortante labor de la música tradicional en Latinoamérica. Precisamente en ese instante surge también una necesidad, la de comercializar el material discográfico. Bajo el sello Música Tradicional, esta encomiable labor se vio cristalizada en 1985, con la *Antología del Son en México: La Iguana* con sones jarochos, *El Caimán* con sones huastecos y *La Tortuga* con sones istmeños.

Durante el Festival Internacional de Cultura del Caribe (FICC) en Cancún, México, en 1992. Eduardo Llerenas, director artístico del certamen, conoció a Mary Farquharson (periodista y especialista en música africana) cuando intentaba contactar a algunos grupos africanos para invitarlos a participar en el festival. Sin imaginar jamás que Eduardo y Mary días más tarde, en su arrebatador empeño por difundir su música a lo largo de la América Latina, se verían obligados a ser cada vez más ambiciosos en su entusiasmada tarea. Esta osadía, llevó a la pareja a fundar Discos Corason.

Corason parte de una premisa fundamental para grabar a los artistas. Llerenas explica que “los músicos o cantantes tienen que ser atrevidos en sus propuestas y hacer música tradicional, sobre todo que no lleguen a que se les edite, sino que la grabación sea resultado de una búsqueda”. Y como bien señalara, Eduardo, a la revista *Viceversa*: “se necesita buscar siempre la acústica adecuada, y en ese sentido es un acierto trabajar en casas de adobe, porque allí no rebota el sonido ni se dispara haciéndose un mazacote”.

Al sur de la ciudad de México, en la colonia Miravalles, la periodista inglesa nos narra cómo fue que surgió el sello Corason. “Yo conocí a Eduardo en 92 —dice Mary

TESIS CON  
FALTA DE ORIGEN

Farquharson—, y la primera vez que fui a su casa me dijo: ‘quiero que escuches algo de la música que he grabado’. Y tocó Eliades Ochoa. Yo le dije: ‘¿Estás loco? No puedes tener esa música aquí guardada, es una joya’. Y allí fue cuando empezamos a hablar de Corason, de lanzar la disquera. Yo ya tenía la experiencia, no mucha, pero sí tenía la experiencia de *World Circuit*. En 1993 hicimos y mandamos a grabar el primer disco: *A una Coqueta*, que reunía grabaciones que Eliades ya tenía.

“Eduardo trajo a Eliades Ochoa a México antes de que nos conociéramos él y yo — prosigue la musicóloga—, lo trajo junto con el Cuarteto Patria por primera vez en el 85. Tiempo después haría lo mismo con Estudiantina Invasora en 1989. Paralelamente, cuando Eduardo trabajaba como Director Artístico del Festival del Caribe en Cancún, invitó a Sierra Maestra a participar ese año. También hizo lo propio con un músico inglés, quien escuchó a los soneros. A este artista le fascinaron mucho que les ofreció ir a su país en 1992 y estando allí Nick Gold los escuchó y grabó”.

Algo bien importante para Discos Corason es no sacar a los músicos de su casa para llevarlos a estudios de grabación, porque ello les resta espontaneidad y sentimiento. Prueba de ello es que las grabaciones se realizan en su lugar de origen. Esto se hace en las comunidades y se cuenta con ingenieros experimentados en estos géneros musicales, ellos se trasladan a las comunidades donde viven. Han grabado en burdeles, escuelas, iglesias y graneros, bueno, hasta en la —“cocina”— casa de los mismos músicos.

El trabajo que realizan Mary y Eduardo en la producción musical es de carácter cien por ciento profesional, no son grabaciones improvisadas como pudiera pensarse. Para

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

realizar estas grabaciones campiranas, el sello cuenta con un equipo de grabación sofisticado, el equipo técnico también es de muy buena calidad y lo más importante, el material humano extraordinario. Todas las grabaciones se hacen *in situ*, se graban en estéreo, pero en directo y jamás hacen uso de pistas. En Corason se cuida hasta el más mínimo detalle.

Corason, empresa mexicana independiente, interesada en promover la música tradicional y popular no sólo de México sino de África y del Caribe, sabe que se debe buscar primero y adentrarse en las regiones donde se respira la música tradicional, para segundos después escuchar a los intérpretes y posteriormente volver a ellos para “apropiarse” de su arte.

En Cuba no es la excepción, todas las producciones realizadas son de idéntica calidad, siempre conservando su esencia, su más puro estilo, el tradicional. Al exterior de la isla siempre se han presentado buenos grupos de son, particularmente Sierra Maestra, quien fue la agrupación que más publicidad tenía en ese momento, gracias a su calidad y a su excelente música. Se trata de soneros quienes en Europa se dieron a conocer por Corason antes de que Nick y la *World Circuit* tuvieran algo que ver con la música cubana.

“El mundo de la música cubana es muy amplio –aclara Mary Farquharson–, la música tradicional es tan sólo una parte importante, sobre todo la música afro: la rumba y la conga. En la música tradicional está la parte campesina también: el punto guajiro, que es la música más blanca y, entre ésta, se encuentra la música afro de las congas y hoyos, la de los muñequitos de Matanzas y la música de tambores de la santería religiosa.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

“Buena Vista no es ninguna sorpresa —aclara Farquharson—, en Cuba es impresionante ver cómo en cada calle y en cada esquina encuentras un gran músico. Es una isla sumamente musical. Ahí en Cuba hay notables músicos, en gran medida su vigencia y vitalidad se deben a que ellos no se quedaron en el club a mirar sino que siempre estuvieron activos. En el club están entrando y saliendo todo el tiempo músicos jóvenes y viejos de una calidad indiscutible.

“Sin embargo, las estrellas de Buena Vista: Eliades Ochoa, Ibrahim Ferrer, Rubén González y Compay Segundo en su primer disco —que no incluyeron a Omara Portuondo—, han tenido que defender su creatividad y talento, porque en un proyecto como éste no es posible sobrevivir si no se tiene talento, son músicos de muchísimo peso cada uno de ellos”, afirma Mary.

A Corason no le importa si el público vive en Las Lomas o en Iztapalapa, siempre estará luchando por llevar su música a todos los lugares que les sea posible, donde cierto tipo de público los escuche y valore, porque la música de Corason no es para cualquier persona. No son una disquera comercial sino una empresa que busca y lleva la buena música tradicional a gran parte del mundo. Por ello, el sello musical se abre a todo tipo de seguidores, no sólo a uno en particular sino aquel público que realmente esté comprometido con la buena música, independientemente de su ideología, religión o posición social.

En cuanto a la moda, señala Mary: “yo creo que son sólo mitos mal dirigidos. Sucede que, cuando alguien tiene éxito, todo el mundo empieza a atacarlo y a crearle muchos mitos. La gente critica a Buena Vista porque ha tenido una muy buena respuesta



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

entre las clases altas. Entre las clases populares el fenómeno ha sido mejor todavía y eso para nosotros es un gusto enorme. No veo razón para desacreditar ni a uno ni a otro público, todos los gustos son validos y el público que a Corason le interesa es aquel que abre sus oídos y aprecia la buena música.

“No obstante de ser el son un género de principios del siglo pasado, hoy día el público masivo de cierta manera ha reconocido esa frescura que le han inyectado al son cubano tanto los músicos veteranos como los jóvenes, razón por la cual lo han hecho moda. Ese es el milagro del Buena Vista Social Club, que fue lanzado por una disquera sin mucho dinero. *Circuit Records* es una empresa independiente que produce buena música.

“Lo que realmente le interesa a la *World Circuit Records* –precisa Mary–, es grabar música, no le importa proyectar o crear artistas como parte de una mercadotecnia. Desafortunadamente el *Buena Vista* ha resultado como moda, pero de ninguna manera fue creado como moda. Eso es muy importante, porque últimamente se habla demasiado y se ha involucrado a este fenómeno como parte de la moda.

“Más bien Buena Vista Social Club tuvo un milagro que afortunadamente contagié a mucha gente, entre quienes se encontró demasiado público ajeno ahí, porque el son se ‘convirtió’ en moda. Lo cual demuestra que es una música bien aceptada, gracias a la magnificencia de ese disco y si no hubiese sido así, jamás hubieran disfrutado y apreciado el son cubano”. puntualiza Mary Farquharson.

ESTAS SON  
FALLA DE ORIGEN

“El fenómeno Buena Vista Social Club —continúa Mary—, yo lo puedo definir como la buena música que milagrosamente llegó al público masivo. Es un disco muy bien grabado, con excelentes músicos; con una frescura rica y agradable a los oídos, a pesar de que su música y sus temas son añejos al igual que sus intérpretes.

“Yo creo que cuando hay discos que reúnen cierta cantidad de talentos, se corre el riesgo de ser un fracaso o bien un éxito, no siempre se tiene la suerte de llegar a promoverse con fuerza una producción musical. En el boom musical del Buena Vista todo se conjugó: fortuna, música, talento y éxito, pero sobre todo... justicia divina”, señala la musicóloga Farquharson..

Eduardo Llerenas, en entrevista con el periodista Manuel Almazán, acotó: “Este regreso a las formas acústicas del son cubano viene a ser en realidad un reencuentro con los orígenes de la ‘salsa’, es algo que se está dando mundialmente y empezó un poco por el agotamiento de la ‘salsa’, porque aunque los grupos fueran muy buenos, ya sonaban igual, se daba una estridencia de los instrumentos eléctricos y metálicos, y la gente pide más. Allí empieza el fenómeno, hace como cinco años.

“*Buena Vista Social Club* viene a reforzar algo que ya estaba dándose —comenta Llerenas de discos Corason—, sobre todo en públicos europeos. Y como en Cuba nunca ha dejado de tocarse el son, no se puede hablar de un fenómeno de revitalización; es algo que ha estado vivo siempre. que da la posibilidad de conocer las formas más ricas y exquisitas de la música cubana, del son tradicional, de la rumba, de la guaracha o de figuras de la

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

canción romántica como el bolero. Es a fin de cuentas, proveer a un público internacional muy amplio de un tesoro de las culturas del mundo.

“Cuando una música es buena no importa quién la haga, siempre tendrá reconocimiento, en el caso particular de Buena Vista Social Club, cuyos talentos siempre existieron, Discos Corason puso su grano de arena para que se difundiera esta propuesta que vino a revitalizar el rebuscado talento de la ‘salsa’, y que en Cuba se le conoce a este género musical simplemente como son”, concluye el investigador de ciencia y música Eduardo Llerenas.

De las experiencias compartidas por estas dos personalidades, lo que más valoran son las relaciones con los artistas: la parte humana. Poder compartir la emoción con ellos a la hora de salir al escenario y sentir la buena vibra del público, así como el éxito alcanzado por su empeño en lo que les agrada y fascina que es la música tradicional. Resultado que no esperaban Mary Farquharson ni Eduardo Llerenas cuando se embarcaron en esta odisea singular.

La musicóloga Farquharson nos describe el —otro— rostro de los músicos, el perfil humano: “La parte humana en el caso de los cubanos es notable, nosotros no somos una disquera que trabaja con estrellas, el hecho de que ellos se volvieran estrellas es un poco accidental y a mí me ha impresionado muchísimo que sean tan abiertos, tan nobles, tan generosos todos sin excepción. Los artistas que han tenido éxito en *Buena Vista* no han sido hasta ahora confundidos con la fama. No son arrogantes o volubles, ellos a pesar de ser grandes artistas, de viajar constantemente, de contar con los mejores servicios y de ganar

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

mucho dinero no llaman exigiendo, por el contrario, lo que han logrado hasta este momento lo aprecian y lo agradecen.

“*Buena Vista* habla muy bien de ellos como personas, desde su inicio ellos han sido tan formales, tan responsables con su trabajo que siempre se entregan de manera completa y humilde a su público. Además, su música es tan real y tan profunda en su elaboración e interpretación que no es fácil hacerla, ellos tocan y cantan como siempre lo han hecho, son músicos que siguen escuchando y tocando como sólo ellos saben, porque están interesados en la música popular, en su música”, finaliza Mary Farquharson.

Sin ser una empresa sólida, económicamente hablando, Corason ha dejado huella en el viejo continente y se le ha reconocido como una de las disqueras que más ha influido sobre la *World Circuit Records*. El sello tiene en su haber más de 1800 agrupaciones musicales que han sido seleccionadas minuciosamente desde 1968 a la fecha. Con la música de Corason bien se puede uno ilustrar literalmente acerca del son cubano y sus diversas manifestaciones –guaracha, montuno, guaguancó y rumba–, así como de la prolífica trayectoria musical de añejos y noveles soneros.

La mayor satisfacción para Mary y Eduardo es poder seguir haciendo lo que les fascina: la música simplemente. Por esta valiosa labor de la disquera, razón sobra para respaldar el comentario vertido por la periodista Magdalena Gámez respecto del sello: “Corason debe considerarse como uno de los acontecimientos musicales y culturales más importantes de este país al finalizar el siglo”.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

Discos Corason es un sello musical que aglutina lo mejor de lo mejor del son cubano en México, música de origen rural o indígena, popular o simplemente tradicional. Es una disquera que no tergiversa, mucho menos contamina lo esencial de la música tradicional, además ofrece una propuesta cultural con un sabor distinto, un tanto diferente y extraño. Su potencial creativo lo centra en derribar fronteras para promover y difundir la música de los pueblos en su más primitivo estilo.

### **DEL TÍBIRI CALLEJERO AL AUDITORIO NACIONAL**

El son tiene una historia muy larga en México, no es algo nuevo. En la ciudad de México la historia del son no era nada distinta a la cubana, al igual que en La Habana, la música había sido acogida por la clase social baja: en las colonias populares, en las vecindades viejas del Centro, en los barrios bravos donde los jóvenes de esos años (1940) se reunían en las esquinas de su calle o en los patios de las vecindades para escuchar y bailar la música —de moda— que se transmitía por las noches en emisoras de radio como la XEW, “La Voz de la América Latina”.

No así entre la gente de la alta sociedad. La clase acomodada veía con malos ojos ese tipo de música “tropical” que denigraba e iba en contra de las buenas costumbres de la sociedad mexicana, toda vez que ese género musical estaba prostituido por ser el que se escuchaba y bailaba en los cabarets. Esta música caliente y sabrosa —apuntaba la gente bien— estaba dirigida a la gente inculta, a la barriada, es decir, a la clase más marginada.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Con el arribo de la música tradicional cubana a la capital del país a mediados de la década de los cuarenta, los salones de baile y los teatros de revista lograron captar la atención del público, sobre todo de la clase popular, creando toda una cultura. Por su parte, el pueblo de México encontró en ella una forma –alegre y guapachosa– de divertirse sanamente. A tal grado, que en la década siguiente la música popular cubana penetró de manera extraordinaria en el gusto de los jóvenes, logrando crear una nueva forma de expresión cultural, que consistía en organizar fiestas, tardeadas y “pachangas” amenizadas con pequeños equipos de sonido (cerebro y trompetas básicamente).

Este movimiento creció rápidamente. Para fines de la década existían ya más de una docena de grandes sonideros: XRH Sonido Rolas, de Roberto Herrera, Sonido Cristalito Porfís, Sonido Sin Nombre, Sonido África, Sonido Caribali “Rey del bajo”, Sonido Fascinación y Sonido Arco Iris de los Hermanos Perea, Sonido Casablanca, Sonido la Changa de Ramón Rojo y muchos más.

Durante varias décadas, entre las clases populares privó la cultura del tíbiri callejero; cualquier explanada, patio o lote era suficiente para que los chavos (charangueros) del barrio se dieran cita y ahogaran sus penas y desventuras al ritmo de rumba, guaracha o guaguancó. Y, derrochar destreza, talento e inspiración al crear vistosas rutinas, donde los bailarines hacían gala de habilidad dancística y de ejecuciones acrobáticas con un alto grado de dificultad.

Cuando se le preguntó a Mary Farquharson por qué hoy día en México la gente de la clase alta de la sociedad le dio una buena acogida a la música cubana, además de

apropiársela y hacer de ella una moda, ella nos comentó: “Nosotros sabemos desde los primeros discos de Corason que hay un público de buen gusto que vive en Las Lomas, en El Pedregal, Polanco, etc. Es gente que tiene alrededor de 55 ó 60 años y saben de la música cubana, son conócedores del son, yo no puedo desacreditarlos por ser de la alta sociedad, afortunadamente son gente que tiene los recursos para comprar nuestros discos y no está ahí por casualidad o por moda, ellos saben de la música cubana, de la buena música”.

“El público mexicano tiene una historia muy larga con el son cubano, eso es algo que nosotros teníamos muy presente. Como tú seguramente sabes, todos los buenos soneros cubanos desde los años cincuenta (antes de la Revolución Cubana), venían y pasaban por aquí, por México. Por ejemplo, la Colonia Guerrero es un lugar donde el son cubano tiene muchísima historia, ahí hay soneros tan importantes como Ángel Silva ‘Melón’ y Luis Martínez, entre otros”, afirma Farquharson.

Manuel López, de Sonido Sonóramico, quien goza de ser uno de los primeros sonideros en dar a conocer en México la música tradicional del Caribe, Centro y Sudamérica desde 1979, nos da su opinión: “En México no es una moda el son cubano. Moda es lo que hace que la gente se esclavice de lo que le ponen en la radio, es algo espontáneo. Lo que se hace o se impone como moda es un fenómeno efímero y el son llegó para quedarse, el son quedó para hacer historia, para vivirlo, para disfrutarlo. Actualmente vemos tanto a niños como adultos escuchando y bailando son cubano y eso es lo que debe ser motivo de satisfacción y orgullo para los músicos cubanos, porque siguen manteniendo el gusto y la preferencia de los latinos.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

“Que la gente de la alta sociedad haya tomado de bandera al son cubano no es algo nuevo, no me parece extraño, ya que desde hace tiempo la música ha tenido que luchar contra los estratos sociales, pero luchar en el sentido estricto de contagiar a la gente. Anteriormente, a la música cubana la consideraban como una música prostituida porque los lugares donde sonaba eran los cabarets y los centros nocturnos”, concluye Sonorrámico.

Un sector aburguesado de la población goza hoy día de un fenómeno frente al cual no se puede estar ajeno: por un lado, ellos lo han hecho moda, lo han impuesto como moda entre la alta alcurnia; y por otro, porque es sumamente difícil quedarse quieto e indiferente al escuchar las aterciopeladas voces en un bolero o un rico cha cha chá, pero lo es aún más difícil cuando se oyen las alegres notas de un sabroso son dispersarse por todos los rincones del sitio en que se encuentre uno.

Para la mayoría de ellos –las niñas y niños bien–, la música cubana, al parecer, es sólo moda, se encuentran inmersos en el boom musical debido a la inercia con que las olas musicales los arrastran y los llevan suave y dulcemente por las contagiosas notas de la música cubana. La gente se deja llevar por la efervescencia impregnada en la atmósfera, ya que la energía de la música afrocubana es capaz de “prender” y hacer bailar hasta al más adusto. Ellos están viviendo el fenómeno porque el son está en boga; para ellos simplemente los ritmos latinos y del caribe están de moda.

“Nosotros empezábamos a promover el disco de Buena Vista –añade Mary Farquharson–, yo personalmente quería retomar esa historia. Yo iba a las estaciones de radio comercial con ese disco y les pedía a los directores artísticos que lo tocaran, y ellos



me decían que no, porque el disco era demasiado fino. Los directores artísticos van conociendo el disco cuando Buena Vista gana el Grammy, y es así como comienza a darse el fenómeno en México. En gran parte, gracias a la labor de difusión de Corason en sociedad con la disquera británica World Circuit Records.

¿Por qué no hay en la radio mexicana programas con música de calidad?, se le preguntó a Mary: “Bueno, tal vez porque hay disqueras que hacen su trabajo por pasión y otras lo hacen como negocio, y creo que las dos son válidas al final de cuentas. Pero obviamente el negocio está en la parte comercial y para nosotros es una lucha muy grande el hacer que toquen la música de Corason en radio comercial, pero poco a poco se ha ido filtrando en el gusto del auditorio y la ‘Sabrosita 100.9’ ha sido muy generosa en ese sentido”.

Al ver el rotundo éxito del son cubano con el Buena Vista Social Club, Sabrosita 100.9 colocó en la radio un programa con música cien por ciento cubana –que fue del agrado de su auditorio– con el nombre de ‘Cubanisimo’, bajo la conducción de Tatiana Nogueira. Al igual que en otros programas de radio, la música de Corason trascendió gracias a que el director artístico reconoció que la música de Buena Vista, a pesar de ser fina –según su opinión–, era del agrado del público mexicano.

Por su parte, sonido Sonorámico comenta: “La poca difusión que tiene la buena música, tiene que ver con la visión y los intereses de los empresarios. La falta de espacios en la radio para exhibir buena música se debe en gran medida a que existen intereses creados. Y no lo critico, pero es una consecuencia, los programas se deben a las

TESIS CON  
FALTA DE ORIGEN

inquietudes de los patrocinadores, ellos son los que marcan la pauta y es allí donde se alimenta la estación.

“En el caso de los programas, yo creo que son muy pocos los que han sido del agrado del público, y los menos, los que se han mantenido gracias al apoyo de las emisoras. Pocos son los que logran colocarse en el mercado y desgraciadamente aquí el que paga manda. Ojalá que el día de mañana exista un poquito de mayor libertad para aquellas personas que luchan porque la buena música popular se promueva y difunda más entre el público mexicano”, comentó Manuel López de sonido Sonorámico.

Por otro lado, Mary Farquharson señala: “Para la gente aburguesada el tíbiri callejero, desde la llegada de la música popular cubana a México, siempre fue mal visto, no obstante, en la actualidad la música tradicional de la isla ha causado una gran impresión entre la gente light. Para las personas que viven en los barrios, para los que han nacido en las colonias populares y han crecido entre bailes callejeros, salir a gozar y bailar al estilo de los sonideros representa una sana manera de diversión. Pero las personas que no han vivido, no han disfrutado y no han padecido la pobreza, tal vez critiquen y desapruében esta cultura popular y estén en contra de este fenómeno.

“En nuestros días, una cantidad de gente disfruta la música (de barrio) cubana, lo mismo un humilde trabajador que un periodista, un político que un intelectual, un médico que un abogado, ellos también tienen ese gusto por la música popular cubana. Entonces no veo porque no se le pueda envolver o contagiar con esos ritmos al público de los más altos estratos sociales.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

“Cuba es uno de los países que nos ha enriquecido con su alegría y música, tan es así que después de muchos años, seguimos escuchando a grandes músicos de la isla. Asimismo, la raíz de su música está presente y las nuevas generaciones siguen haciendo historia. La música cubana es uno de los pilares en México, y siempre se ha caracterizado por ser la música que identifica a los latinos. México es el trampolín para el éxito de cualquier artista latino”, puntualizó la periodista Mary.

Por su parte, el sonidero Manuel López señala: “Hablando de la música ‘tropical’, Cuba ha sido el baluarte, ha sido la bandera que ha dado esa música popular como lo es el son, el bolero, la guaracha y el guaguancó, y que ha trascendido en un género que ha ocasionado una polémica, cuándo dicen los historiadores que Ignacio Piñeiro fue el creador del sobrenombre del son: salsa.

“En México, Discos Corason es de las pocas, si no es que la única compañía en América Latina que se ha preocupado por rescatar ese tipo de música. En una ocasión que le fuimos a comprar a Eduardo el primer álbum (titulado Septetos cubanos) que se dio a conocer en el ambiente sonidero, nos comentó que no estaban preparados para vender a gran escala.

“De acuerdo con lo que yo llegué a platicar con él —señala Manuel López—, no le era interesante producir por vender, más bien a Llerenas le gustaba dar a conocer lo que él creía era bueno. Por lo tanto, no hay más que agradecer a Discos Corason por la decisión que tomó al ser la primera disquera que inició con este trabajo, y hoy les damos la razón. Lo que un día iniciaron estaba en lo correcto”.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

A raíz de los conciertos del Buena Vista Social Club realizados en México, el fenómeno musical se propagó en gran parte de la república, trayendo consigo una serie de conciertos, tanto para la élite como para el pueblo. Por un lado, Corason invitó a prestigiadas agrupaciones para tocar en vivo y promover el material discográfico que estaba produciendo Eduardo Llerenas; y por el otro, porque los gobiernos de la ciudad de México y de algunos estados de la república, dentro de sus programas culturales estaban haciendo lo mismo.

En la primera visita al país del grupo cubano Los Jubilados, Corason organizó en coordinación con el Instituto de Cultura de la Ciudad de México, un concierto de último momento con los añejos soneros en la Colonia Guerrero. “Un concierto que para nosotros fue histórico, maravilloso y muy simbólico porque fue como un homenaje al lugar donde nace y pertenece el son en México: la Colonia Guerrero”, comentó Mary Farquharson.

Éste fue uno de los primeros conciertos masivos que se realizaron para llevar la música tradicional cubana a todas aquellas personas que no tienen acceso a los grandes escenarios, logrando de esta manera, concentrar a gente de los diversos estratos sociales. Resultó un concierto al alcance de todos, con música cubana que fue muy bien acogido no sólo por el público de las colonias populares de la ciudad de México.

En otro momento, Compay Segundo se adueñó de la plancha del Zócalo capitalino en un evento más del programa “Al Aire Libre”, donde puso a bailar a miles de mexicanos que abarrotaron la plaza cívica. Ataviado con un traje gris y sombrero de palma, a la usanza cubana, Compay se desplazaba –con pasos lentos– sobre el escenario, al tiempo que sacaba

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

acordes de su tresillo. Mostrando un gran corazón y una jovial fuerza, se dio el lujo de bailar con su público alrededor de dos horas. Dos años más tarde se presentaría de nueva cuenta en el mismo lugar.

Meses después el turno sería para los Afro Cuban All Star, quienes se presentaron en el primer cuadro de la ciudad, lo mismo para la élite de Polanco que para toda la raza. Para lograr que el pueblo mexicano se moviera, gozara y cantara al ritmo y sabor que estos viejos le imprimen a su música, se requirió tener algo más que deseos. Para que el público se entregara en cuerpo y alma, y para que —ambos— lograran estar en comunión, fue necesario tener además de talento, corazón de sobra como lo tienen los viejos.

A estos conciertos les seguirían otros más, como por ejemplo: Perlas del Son, Sierra Maestra y Cuba L.A. del director Danilo Lozano, quien rindiera homenaje a uno de los mejores exponentes del son en México: Ángel Silva “Melón”, surgido del popular barrio de Santa María La Ribera, quien junto con Carlos Daniel Navarro formara parte de uno de los duetos más importantes de su época: Lobo y Melón. También compartió créditos con la Orquesta de Chucho Rodríguez, una agrupación de gran calidad, a la altura de las mejores del mundo.

El maestro Melón fue uno de los primeros soneros de México en viajar a Estados Unidos para alternar con Tito Puente, con Machito. Estuvo en la Palladium de Nueva York en un baile en el que participaron Mongo Santamaría, Eddie y Charlie Palmieri, Tito Rodríguez y todas las mejores orquestas de esa época. Ya con la disquera Fania All Star,

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

grabó su primer disco con Johnny Pacheco y permaneció en primer lugar en las listas de éxito de Nueva York durante 26 semanas.

En el marco del octavo Festival Internacional Afrocaribeño Veracruz 2001, realizado en el mes de julio, el puerto jarocho se vistió de algarabía y colorido una vez más al recibir en sus playas a los países del Caribe y Latinoamérica. En este certamen hubo una serie de actividades culturales donde se realizaron conciertos de danza, canto y ritmos afrocaribeños. Todo esto y más en un festival singular que culminó en auténtico carnaval.

La Plaza Loreto en el Pedregal de San Ángel, ubicada al sur de la ciudad de México, fue el punto de encuentro, donde se congregaron alrededor de mil personas el 2 de septiembre del mismo año, para disfrutar del son cubano, con motivo de la promoción del documental de *Buena Vista Social Club* que presentó la “Sabrosita” 100.9. Teniendo como invitadas a las dos agrupaciones más importantes del son en México: *La Nueva Nostalgia*, agrupación de jóvenes músicos de origen cubano y mexicano; y *La Mata el Son*, donde destacan veteranos soneros del país.

Al concluir el concierto, Emilio “Negro” Domínguez, exvocalista de la Sonora Matancera, señaló respecto al fenómeno musical del milenio: “El Buena Vista Social Club es un acontecimiento magnífico, es una onda que traen esas gentes con una capacidad de hacer bailar a cualquiera y que contagian hasta a los ‘muertos’. El son se había olvidado aquí en México. Había quedado en el olvido, y ahorita estamos reviviendo la música auténtica, la música afroantillana. Aquí en México se pueden hacer cosas igual a ellos. Yo

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

digo que lo que estamos haciendo actualmente, está bien hecho, con música nueva y con jóvenes músicos de aquí de nuestro país”.

Por otro lado, en el Festival del Son Montuno realizado en el Puerto de Veracruz, el 26 de agosto de 2001, el Gobierno de Cuba hizo un merecido reconocimiento por su trayectoria musical a tres de los más grandes soneros de México, Emilio “Negro” Domínguez, Chico Andrade y Pepe Bustos. Homenaje que habla bien de los legendarios soneros de México.

El son cubano en la república mexicana ha llegado a todos los rincones y a todos los niveles. Desde el popular barrio bravo de la Guerrero, pasando por el Zócalo capitalino hasta llegar a la calle Independencia del Teatro Metropolitan y continuar su trayecto hasta Avenida Reforma y posarse por un instante en el exclusivo Hard Rock Life, para finalmente terminar su viaje en el Auditorio Nacional de la lujosa zona de Polanco.

### **CONSTELACIÓN DE ESTRELLAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

La llegada del Buena Vista Social Club a la capital del país en 1998, causó enorme aglomeración en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, al ser abordado por los medios y la multitud que se arremolinaba a su alrededor para saludarlos o bien obtener un autógrafo de estos veteranos músicos del son cubano. En medio de una algarabía desbordada y un mar de interjecciones cubanísimas, segundos después de haber dejado el

avión que los trajo a México, don Rubén González afirmó: “Con el siglo empezó el son y el siglo va a cerrar igual”.

Por vez primera el fenómeno musical del Buena Vista pisó tierra azteca para cautivar al público mexicano e inundar —con sus notas y cantos— los foros del Teatro Nacional de Aguascalientes, el Hard Rock Life y el Teatro Metropolitano de la capital del país. Ibrahim y Rubén se hicieron acompañar por una orquesta de ocho músicos talentosos, reconocidos en el mundo de la música popular cubana, pero en especial del son cubano.

Para muchos capitalinos, entre ellos, un sinnúmero de cubanos, la noche del sábado 5 de septiembre en el Teatro Metropolitano de la Ciudad de México, fue sin lugar a dudas una de las veladas más gratas que la vida les haya dado. Al ser testigos y protagonistas de uno de los fenómenos musicales más importantes de fin de milenio.

Un día —como muchos más— César “Negro” Castro me invitó para ayudarle a Ciro y a él con el equipo fotográfico y de filmación, ya que tenían que grabar un concierto y posteriormente realizar un documental sobre un grupo cubano que venía a México a presentar varios conciertos. Se trataba de la agrupación de longevos músicos cubanos representativos del son: Buena Vista Social Club.

Y como no hay fecha que no se cumpla, el día llegó. El Teatro Metropolitano nos acogió como a las dos de la tarde, hora de la cita acordada. En las inmediaciones del teatro, sobre la Calle de Independencia, encontramos a don Ibrahim Ferrer, a quien saludamos y hasta ese momento yo aún desconocía.



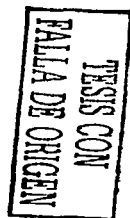
Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

Después de haber reconocido el lugar y haber ubicado los mejores ángulos para la filmación y lograr las mejores tomas, me permití tomar algunas placas del interior del recinto, pues en esa ocasión yo fui como el asistente del asistente de cámara. En este tipo de trabajo el tiempo apremia, razón por la cual el equipo de Producciones 13 Lunas se dio a la tarea de filmar en los camerinos a los protagonistas Ibrahím Ferrer y Rubén González cuando la periodista Mary Farquharson les hacía una entrevista.

En punto de las cuatro de la tarde el director Juan de Marcos González inició los ensayos. Afinaron los instrumentos, vocalizaron varios minutos, checkaron el audio y finalmente sonorizaron; en tanto, yo tomaba fotografías por doquier para tener más información sobre estos músicos cubanos y enriquecer el documental que se tenía en puerta.

La espera se hizo larga. Para las siete treinta, el Metropolitan estaba aforado en su totalidad. El reloj marcaba las ocho con tres minutos cuando en la oscuridad las primeras notas irrumpieron en el silencio. Las luces, una a una, se fueron prendiendo y consigo el ritmo fue en incremento. La ovación desbordada y los aplausos invadieron todos los huecos —hasta los más recónditos— cuando en el escenario apareció Ibrahím Ferrer. Y más aún, cuando de la nada surgió la imagen del maestro Rubén González.

Cuando sus largos miembros se posaron encima del piano, la bola de años —para ser exactos 79—, se hicieron polvo y haciendo encomio de fortaleza sacó desde lo más profundo de su corazón la energía juvenil para deleitar a más de tres mil almas con ritmos de bolero, cha cha chá, danzón, guaracha y son. Bastaron sólo algunos segundos al piano para que sus



dedos tejieran dulces notas y se deslizaran de un extremo a otro con una gracia y una habilidad –envidiable para muchos– impresionante, que en un abrir y cerrar de ojos ya no hubo forma de seguir el rumbo de los dedos sobre el teclado.

El punto de encuentro de la travesía musical comenzó con un tema del compositor Ernesto Lecuona *Cómo siento yo*, para seguir su largo camino con Siboney en una bella y magistral interpretación de “Cachaíto” López, Amadito Valdés, Ángel Terry y Robertico el “Millonario”. La música tocada por Buena Vista Social Club es cien por ciento cubana, es una música alegre y con mucho sentimiento, por eso cuando se escucha un danzón, un guaguancó o un son con la entrega como lo hacen ellos, siempre, su música invita a bailar.

A estas canciones, le siguió *Cumbanchero*, donde Rubén González brindó un sinfín de arreglos en sus armonizaciones sobre el teclado, improvisando e inventando notas en el vacío. Donde Amadito Valdés hizo gala en las percusiones y gozó de tremenda descarga en los metales, acompañado de la trompeta mágica de Octavio Calderón y de la grata voz de Ibrahím Ferrer al momento de guarachar, lo mismo que al interpretar *Silencio*, y hacer de ésta una delicia a los sensibles oídos de cientos de fans.

Cuando del silencio surgieron las notas del piano de Rubén González, Ibrahím Ferrer hizo vibrar al Metropolitan al citar: “Ponle estribillo braga’o. Camina como los machos. ¡Hey ¡ familia”. Para enseguida cantar en coro: *A la que me lo pida se lo doy... a la que me lo pida se lo doy*, un tema con un ritmo contagioso, con un tumbao cadencioso que invitó a bailar y levantar el entusiasmo propagado por las butacas y pasillos del foro. Fue

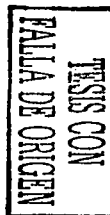
Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

una canción donde Jesús “Aguaje” Ramos hizo un fenomenal sólo de trombón que arrancó grandes aplausos del público mexicano.

Otro de los temas que se escucharon esa noche de romanticismo, nostalgia y sabor, fue el que brindó con grandeza al piano el septagenario Rubén González, flanqueado por la figura del trompetista Octavio Calderón y por las descargas del timbalero Amadito Valdés, quienes de igual forma se hicieron notar al ejecutar con maestría el tema de cha cha chá que lleva por nombre la *Engañadora*, composición del músico cubano Enrique Jorrín, quien falleciera el 12 de diciembre de 1987 en La Habana.

Los boleros interpretados majestuosamente por Ibrahím hicieron recordar al público las voces de Esther Borja, de Rita Montaner, de “Su Majestad” Elena Burke, de María Teresa Vera y de las Hermanas Martí, cuando dulcemente se escuchó *Cmo fue*. Minutos más tarde el Metropololitan se sumía en la nostalgia y el romanticismo al escuchar *Dos Gardenias*, de la compositora Isolina Carrillo, en una maravillosa interpretación con tonos altos y bajos, plagada siempre de matices tímbricos en la privilegiada voz de Ibrahím Ferrer.

La locura fue cuando el teclado de Rubén González comenzó la cabalgata con el clásico *Chanchullo*, logrando que los cuerpos se estremecieran de manera involuntaria, como si una descarga de energía eléctrica los moviera de pies a cabeza. La pauta y el ritmo lo llevó el contrabajo de “Cachaíto” López, acompañado de los bongóes de Ángel Terry, seguido de una arrebatadora descarga de metales de Amadito Valdés, desencadenando un



solo de trompeta de Octavio Calderón que finalizó en fervorosa rumba, pues ningún alma dejó de mover la cadera y los hombros a partir de este enrarecido instante.

A la emotividad del concierto se sumó la picardía del maestro Rubén, y cada vez que iniciaba un tema al piano, miraba al público para hacerse sentir con una lluvia de aplausos prolongados. De igual forma lo hizo Juan de Marcos, cuando invitó a Rubencito a tocar el piano con su señor padre: “Ahora Rubencito va hacer un trabajo de cuando vivía allá por Venezuela, quien tuvo que salir corriendo pa’ Cuba porque las niñas lo iban a matar allá”. Los músicos, al contagiar de alegría y sentimiento el ambiente, se echaron el público a sus bolsillos, con esa energía que caracteriza a los cubanos y que cuando logran transmitir la buena vibra, hacen de sus presentaciones un espectáculo inolvidable.

A mitad del concierto, cuando el ambiente estaba en su máxima expresión cerca del paroxismo, segundos después de haber captado con la cámara a Orlando “Cachaíto” López. A un costado del escenario donde se encontraban las consolas del lado izquierdo del foro, se me acercó Eduardo Llerenas para decirme con enorme alegría: “Esto es ¡increíble! ¿No te parece?”. “¡Fabuloso! —le contesté—, ¡son una maravilla!”.

En el preciso instante en que el viejo de pelo cano recorría vertiginosamente con sus manos las teclas del piano de un extremo a otro y dibujaba notas celestiales en el aire, la ovación y los aplausos se multiplicaron, cuando de su bolsa extrajo un pañuelo para refrescar su rostro por el sudor que resbalaba en una falacia de agotamiento. Entonces, en un silencio caótico, surge el desencadenamiento musical marcado por el acorde del contrabajo de “Cachaíto”, respaldado por el melódico timbre del tres de Juan de Marcos

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

González, al tiempo que Jesús “Aguaje” Ramos logra sacar las primeras notas de su instrumento, al deslizar suavemente la vara del trombón y ejecutar con displicencia el tema de *El trombón majadero*, que hiciera famoso Generoso Giménez a mediados del siglo pasado.

Uno de los momentos especiales sin lugar a dudas sucedió cuando los artistas del Buena Vista Social Club interpretaron con singular estilo el tema de *Bilongo*, canción popular conocida entre el público mexicano como *La Negra Tomasa*. De nueva cuenta se hizo sentir el piano de Rubén González, secundado por las percusiones de Ángel Terry en las tumbadoras y en los bongós de Robertico “El Millonario”, quienes arrancaron efusiva ovación de un teatro pletórico.

Con el ritmo que inmortalizara a Enrique Jorrín, el concierto se encumbró. La apoteosis llegó con el éxito musical de *El Bodeguero*, y entre pasillos y butacas poco más de tres mil mortales bailaron y gozaron al compás del cha cha chá. De ahí en adelante todo fue fiesta, un carnaval a la mexicana que se prolongó por más de dos horas, donde una constelación de músicos cubanos hicieron vibrar el alma del público en una dimensión sin límite, traspasada por la sublime interpretación de una guaracha, de un bolero y un son.

Un nutrido eco de aplausos obligó a Rubén González a ponerse al piano, segundos después de haberse despedido, para junto con sus compañeros complacer con dos interpretaciones más a un público –mexicano– que jamás se cansó de ovacionarlos por su indiscutible calidad. Reconocimiento compartido por la Orquesta de Enrique Jorrín al subir al escenario junto con Rubencito y brindar un merecido homenaje a los viejos del Buena

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Vista Social Club, así como al público azteca, al reconocer que: “México es la patria de la música cubana”.

“Suena el piano Rubén que yo te escucho, y la gente de México te disfruta”, fueron las palabras cálidas de Ibrahím Ferrer, como respuesta a la lluvia de aplausos que se precipitaron sobre el Teatro Metropolitan cuando estos hombres maravillosos regresaron al estrado por segunda ocasión a agradecer: “México, Cuba te quiere. Mil cariños para todos y viva México”. Palabras de aliento que callaron por un rotundo Cuba... Cuba... Cu... ba... del público mexicano que se les entregó de principio a fin.

### **BUENA VISTA SOCIAL CLUB: FENÓMENO MUSICAL**

El fotógrafo español Tomás Casademunt viajó a Cuba para captar los rostros de aquellos personajes que años atrás vivieron entre las mieles de la fama y el éxito con las orquestas de los años cincuenta, mucho tiempo antes de que Juan de Marcos González y el guitarrista Ry Cooder se interesaran por los viejos –soneros– olvidados en la isla de Cuba al final del siglo pasado. No obstante, la labor de Cooder. Gold y compañía es digna de exaltarse, por lo tanto no es de extrañarse que el son cubano esté en boca de todos y la vertiginosa escalada de las estrellas del fenómeno Buena Vista siga en ascenso.

*Buena Vista Social Club* es muy representativo de uno de los múltiples géneros musicales de mayor difusión de la música de cuba al finalizar el siglo, al tiempo que comienza uno nuevo. Es un disco que representa de manera fiel la música tradicional

**Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio**

**cubana en estos momentos, como lo son, el bolero, el son y la guaracha; estos tres géneros tradicionales están muy bien representados por esta camada de músicos cubanos. Pero eso no es en lo absoluto sinónimo de la música de cuba.**

**La música cubana abarca muchos estilos. Todos estos ritmos son en su conjunto un mundo de música y muchos de esos géneros de música cubana tienen sus raíces en la música tradicional, pero no se puede limitar la música de la isla a lo que es la música tradicional cubana. A partir de 1997 el son cubano toma su segundo aire, es decir, a raíz del surgimiento del Buena Vista Social Club la música cubana aparece una vez más en escena con toda esa extensa gama de cantos y ritmos afro.**

**“Algo que es bien importante rescatar —señala Mary Farquharson—, es que la World Circuit Records empezó con esas cuatro figuras y han ido sacando del elenco otras estrellas, como Omara Portuondo, quien tuvo la suerte de estar ahí. Ella estaba grabando un disco en el estudio de al lado. Compay se enteró de Omara y dijo: ‘ahí está mi comadre, hay que invitarla’. Entonces ella vino al estudio. Cantó *Veinte años* junto con Compay Segundo y en menos de dos horas el tema quedó grabado.**

**“Otro caso es el del bajista Orlando “Cachaíto” López, el mismo percusionista Miguel “Angá”. Cada uno de ellos es un genio. Cada uno de estos músicos merece una atención particular, un trato especial. De veras es increíble el talento que tienen los músicos cubanos. ¿Cómo entender que una isla tan chiquita, además de estar bloqueada, no sólo musicalmente, ha podido formar tantos músicos de tan buen nivel?**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

“Eliades Ochoa –prosigue Mary–, fue durante mucho tiempo reconocido como el rey de la música tradicional de Santiago de Cuba, prácticamente desconocido fuera de allí. Los músicos cubanos que no toman la decisión de mudarse a La Habana, se quedan en su región y se ve muy difícil que tengan un reconocimiento a nivel nacional. Pero Eliades fue sumamente reconocido a nivel local.

“Compay Segundo es un figurón importantísimo de la música del siglo XX, como compositor, como cantante del Dúo los Compadres. Famosísimo en todo el mundo. Lo que pasa es que para las nuevas generaciones les es completamente desconocido. Había sido completamente olvidado, pero la gente grande seguramente lo conoce, sabe muy bien quién es Compay Segundo, y también, seguramente tienen los discos en acetato de hace veinte o cuarenta años.

“Omara Portuondo es conocidísima aquí en México –afirma la musicóloga–, entre la gente que sabe de música, a través del cine de la década de los cincuenta. Ella cantaba en la misma orquesta que Elena Burke; es una artista de mucha proyección internacional a pesar de lo difícil que es crear una imagen internacional para los músicos cubanos. Omara se ha presentado en diversos países a lo largo de su trayectoria artística, Omara es una artista ya hecha que goza de gran éxito.

“Rubén González, como tú sabes, fue pianista de la Orquesta de Jorrín y en México es muy reconocido, muchas de las personas que fueron al primer concierto asistieron porque sabían quién era él. Quizá la posible y única innovación es Ibrahím Ferrer, y esto es un poco de todo lo que te decía de Santiago y de La Habana. Ibrahím nunca tuvo éxito en



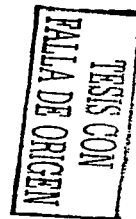
Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

La Habana, quizá por mala suerte, él ya estaba un poco decepcionado, estaba deprimido realmente... Y la suerte le llega en el momento que estaban todos en el estudio buscando una voz muy especial, fue cuando Juan de Marcos se acordó del santiaguero que ya estaba literalmente retirado, y lo llevaron al estudio”, puntualizó Mary Farquharson.

Buena Vista Social club es un fenómeno que ya se esperaba, es algo que ya se venía vislumbrando entre 1984 y 1985, debido a que tiempo atrás ya despertaba entre los europeos la inquietud del clásico son, pero ellos querían algo más fresco, más renovado. Hoy día, Cuba debe sentirse orgullosa porque una vez más muestra que la sensibilidad humana hace florecer todas esas inquietudes y todo ese talento, independientemente de la tecnología existente; por esas razones la música cubana prevalece y logra crear un público asiduo al son cubano.

De los conciertos en México –afirma Mary Farquharson– ambos me encantaron, el de Rubén González en el Teatro Metropolitan porque fue una gran emoción disfrutar de una leyenda musical al piano y porque fue una verdadera sorpresa poder mirar la manera de tocar y cantar de ocho viejos (grandes) músicos de la isla de Cuba.

“El otro que también disfruté, fue el más reciente de Buena Vista porque para mí fue casi un concierto perfecto en términos de presentación: en la calidad musical, en la producción e iluminación. Todo esto, además de la humildad y honestidad de los artistas, lejos de vanidad y frivolidades, sólo ellos pueden hacer una presentación con tanta entrega, desbordar sentimiento en cada ejecución y hacer de un concierto una velada inolvidable”.



Este concierto tuvo lugar en el Auditorio Nacional el 19 de enero de 2001. Por primera ocasión la orquesta con —casi todas— sus estrellas hizo vibrar al público mexicano. Los maestros del son dieron muestra de su talento al interpretar la gran música de Cuba, a pesar de la ausencia del cantante Pío Leyva, del guitarrista Eliades Ochoa, del tresero Compay Segundo, de Barbarito Torres y del vocalista Manuel “Puntillita” Licea, quien falleciera en diciembre del 2000.

Previo al concierto, en rueda de prensa, los del Buena Vista comentaron: “La música es de todos y son los mismos latinos quienes la han colocado en el lugar que se merece, además, la música que se hace en Cuba, es el resultado del ambiente tremendo que se vive en la isla caribeña”.

La señorita Omara Portuondo, por su parte, agradeció al público mexicano por la cálida bienvenida: “Nosotros estamos muy agradecidos con América Latina, en especial con México, gracias a la difusión que le ha dado a la música cubana y en estos momentos es la música que en el mundo entero se está reconociendo, gracias al nicho que los mexicanos le han forjado”.

Durante el *sound check* tuve la oportunidad de escucharlos cantar y tocar alrededor de 30 minutos, tiempo suficiente para deleitarme en un concierto “privado”, donde sólo tres personas nos encontrábamos en las butacas gozando de lo lindo, despreocupadamente. No cabe la menor duda que los ensayos son otro “rollo”, ahí cada uno de los músicos se entrega con sentimiento y pasión, disfruta plenamente al ejecutar con displicencia su instrumento, igual o un tanto mejor que cuando están frente a cientos de fans.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

En los pasillos del Auditorio se respiraba un ambiente de tabaco y ron. La tranquilidad reinaba por todos los rincones. En uno de los camerinos, sobre uno de los sillones, la frágil figura de Ibrahím Ferrer —quizás por el vuelo de la noche anterior o por el peso de los años— permanecía quieta. La mirada de sus ojos se encontraba distante, extraviada, como buscando entre los recuerdos, los sueños de su niñez.

Acompañado casi siempre por Jesús “Aguaje” Ramos, don Rubén González se desplaza del escenario a los camerinos con paso lento siempre al andar. En el pasillo “Aguaje” le invita un trago al viejo, de la botella que lleva en la mano. Don Rubén se lleva la botella a la boca y sucede lo inesperado: escupe el licor que apenas unos instantes “quemara” su garganta. El trombonista y Ángel Terry sueltan la carcajada, mientras el pianista acaba de reponerse de la broma de la que ha sido objeto.

En punto de las 20:30 hrs., sobre el escenario del Auditorio, aparecieron los afamados músicos del Buena Vista Social Club para una vez más dar muestra de su talento y virtuosismo al ejecutar una variedad de géneros y estilos cubanos ante un público que desde las primeras notas comenzó a mover los hombros y las caderas, hasta concluido el concierto, después de más de dos horas de poesía musical.

Diez mil almas reunidas en el elefante blanco de Chapultepec gozaron al ritmo de la *Negra Tomasa* y de *El Bodeguero*, donde la dulce flauta de Abel Sosa hizo de las notas una delicia. lo mismo que Rubén González al piano. En el clásico *Chanchullo* y *Se lo doy*, con la descarga en los timbales se hizo latente la presencia de Amadito Valdés, de Robertico el “Millonario” en los bongós y de Ángel Terry en las congas; seguidos del

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

contrabajo de Orlando “Cachaíto” López y del trombón de Jesús “Aguaje” Ramos. “La historia pianística de Cuba estuvo a cargo de Rubén González”, como lo presentara esa noche “Aguaje” Ramos.

La voz sensual de Omara Portuondo y el romanticismo de Ibrahím Ferrer sedujeron el alma y los corazones de los afortunados al interpretar con profundo sentimiento *Dos Gardenias*, *Silencio* y *Con Mucho corazón*, y llevarlos por las añoranzas anheladas y los ayeres perdidos en la nostalgia. Sin lugar a dudas, un recital poético digno de recordarse toda la vida.

En el pasmoso, sublime y arrebatador *Trombón Majadero* el concierto inició su ascenso al paroxismo, llevado de la vara del trombón de Jesús “Aguaje” Ramos, secundado por la sección vigorosa de metales en los saxofones a cargo de Rafael Jimmy Jenks, Tony Jiménez, Ventura Gutiérrez y Pantaleón Sánchez. Mientras en las trompetas hacían lo propio Alejandro Pichardo y Manuel “Guajiro” Mirabal, en tanto Abel Sosa lo hacía en la flauta; todos ellos bajo la supervisión y dirección del Maestro Demetrio Muñiz.

Al escuchar el tema *¿Dónde, dónde estabas tú?* el público comenzó a bailar entre las butacas y una desbordada algarabía entre la multitud se hizo acompañar de una contagiosa lluvia de aplausos. A este tema le siguieron *El hombre que yo amé* y *Veinte Años* donde Omara (la chica más bonita, la más sexy, según “Aguaje”) despertó sentimiento y pasión. En la canción antológica *Quizás, Quizás*, de Osvaldo Farrés, y en la versión peculiar de *Sitiera-Guantanamera*, el Auditorio Nacional se volcó sobre los pasillos para arremeter con energía y jícamo al ritmo de este contagioso y sabroso son.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

El concierto no parecía tener fin, poco después de las 23 horas. el Buena Vista seguía contagiando de energía el alma de los asistentes. El ánimo del público se mantenía encendido, cuando las luces, una a una, se fueron extinguiendo en la oscuridad y consigo las notas se fueron extraviando en el silencio. Un nutrido ramillete de aplausos y un estruendoso griterío obligaron a Ibrahím y Omara a salir al escenario para concluir el recital con *Candela*.

La prensa mexicana destacó esta presentación del fenómeno Buena Vista Social Club, al igual que la realizada en septiembre del 1998, como sobresaliente. Los elogios y los calificativos fueron desde los más humildes hasta los más arrogantes. Bien vale la pena hacer mención del trato que les dio la prensa nacional a estos viejos en sus presentaciones en la Ciudad de los Palacios:

“De Cuba llega el alma del son”, destacó el titular de Luca Baratti en *The News*.

“La noche del sábado 5 de septiembre de 1998, ocurrió, en el Teatro Metropolitan, un concierto no sólo histórico, sino uno de los más intensos en los planos musical, emotivo y social, que hallan sucedido en años. Dos horas durante las cuales ocho músicos cubanos devinieron -y nos hicieron- inmortales, pues esa es la dimensión a la que eleva el impulso anímico indecible que produce un son, que levanta una guaracha, que detona un cha cha chá”, puntualizó Pablo Espinosa de *La Jornada*, en su reseña *El son, la magia y ocho dioses de la música clásica cubana en escena*.

Iván Carrillo, de *El Sol de México*, en su artículo *Rubén González revivió al México de los 40*, resaltó: “Como en el México de los años 40, la noche del sábado se vivió una vez más lo mejor de la música cubana, que bajo los teclados de Rubén González revivió una época que parecía olvidada”.

Por su parte, Felipe Morales Martínez, de *El Universal*, cabeceó: “*Cuba al piano: cobran los ritmos antillanos una nueva dimensión en las manos de Rubén González*”.

“En escena, ocho músicos cubanos ponen en marcha lo que en las butacas en incendio corporal completarán, ritual iniciático, por igual concedores que fervorosos convertidos a una música suprema cuya fuerza impele y junta la carnalidad con el espíritu gozoso; lo divino de la carne y lo terreno de las almas en santa orgía, merced al flujo edénico de la música clásica cubana”, descripción poética de Pablo Espinosa de *La Jornada* en su artículo titulado *El son, la magia y ocho dioses de la música clásica cubana en escena*.

El periodista Arturo García Hernández, en el artículo *El son se parió en Cuba y México le dio biberón*, hizo una descripción perfecta al comentar: “Rubén e Ibrahim emergieron gigantes de su añosa y pequeña humanidad. Cosa de verlos y oírlos. El primero, rauda, loco, creativo, impredecible en su pulcra y sonora cadencia. El segundo, con la boca estriada por una sonrisa niña, solo interrumpida por esa voz que llegaba plena, potente, desde remotas e intensas vivencias”.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

“Las estrellas del Buena Vista dieron una lección de sentimiento y sabor, de virtuosismo en el más amplio y justo sentido de la palabra. Ante un teatro pletórico, en escena recorrieron las tonalidades y colores de los ritmos de su patria en una actuación ajena a la nostalgia, pero empeñada en mostrar las raíces, en volver a los orígenes y explorar los sonidos vigentes y universales del son, la guaracha, el cha cha chá, el danzón y la guajira”, así lo vivió José Luis Martínez en su reseña *De Prado y Neptuno traen a “La engañadora”*...

No obstante, de lo ya expuesto, hubo quien opinara lo contrario: “La actuación del Buena Vista Social Club fue un buen concierto, pero nada más. Ya que sin negarles calidad, que por supuesto la tienen, no creo que sean la octava maravilla... Aquí existen muchos soneros excelentes pero no son reconocidos porque son mexicanos, un ejemplo, es Tony Camargo, quien fue una de las grandes figuras mexicanas y ahora vive olvidado allá en Mérida”, señaló tajantemente Ángel Silva “Melón” en su artículo *A cualquier barbón se le hinca*, publicado en un diario capitalino.

En otro momento y en un clima no menos caliente, después de tres años, en rueda de prensa en el Hard Rock Life horas antes del concierto en Polanco, las estrellas cubanas del Buena Vista Social Club dijeron ser “embajadores de la cultura latina”. En tanto el Timbalero Amadito Valdés acertó en enmarcar en una frase más que precisa: “Que el son es la música que se parió en Cuba y se le dio el biberón en México”.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

“Intérpretes y canciones de ayer, hoy y siempre conquistaron a la gente que llenó el Auditorio Nacional”, destacó Nahim Hernández en su artículo *Buena Vista Social Club puso al público de pie*.

El musicólogo Ernesto Márquez, en su artículo publicado en *La Jornada: Buena Vista Social Club ofreció dos horas de candela pura en el Auditorio*, con gran regocijo exclamó: “¡Qué noche! Vaya manera de comenzar el año. Lo mejor que pudo habernos ocurrido: recibir de regalo tanta y tan buena música. Así como recibir el ejemplo de vitalidad y pundonor de estos venerables ancianos, ha sido lo mejor”.

“Buena Vista Social Club es algo fuera de serie y de lo más profundo de la música popular cubana integrado con elementos de gran talento y fama internacional que va creciendo y sigue avanzando a pesar de la edad de sus músicos”, publicó *El Sol de México* bajo la pluma de Pedro Flores.

Pablo Espinosa, de *La Jornada*, en su reseña titulada *Con el siglo empezó el son, y va a cerrar igual*, comentó “Media humanidad está rendida a los pies de estos músicos octogenarios jovencísimos a fuerza de pasión y calidad, enarbolando la música clásica de Cuba”.

“Buena Vista Social Club es un encuentro de amigos”, de esta forma definió el concepto de la orquesta, la cantante Omara Portuondo, nominada al Grammy. Asimismo, el maestro Rubén González reconoció con enorme entusiasmo que: “México es un país muy



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

bello, que al igual que Cuba trae la música por dentro y disfruta mucho lo que hemos hecho”.

Primer Plano en su artículo *Fiebre caribeña con Buena Vista Social club*, destacó: “Buena Vista Social Club demostró de dónde son los cantantes, ya que con maestría y talento sedujo a los asistentes al Auditorio Nacional”.

“El concierto del Auditorio Nacional fue uno de los más disfrutables y aleccionadores que hayamos vivido aquí en materia de música afroantillana. Toda una lección de carácter, enjundia, entusiasmo, optimismo, sabrosura, profesionalismo y altas polendas musicales, que se disfrutó a maravilla por segundo durante casi dos horas de candela”, señaló Ernesto Márquez en su artículo *Buena Vista Social Club ofreció dos horas de candela pura en el Auditorio*.

A título personal, puedo decir que lo acontecido en el Auditorio Nacional fue un espectáculo de primer nivel. Un concierto emblemático plagado de sentimiento, nostalgia y sabor. Para ser más preciso: un recital poético, místico y musical sin precedente en la historia de México.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Jesús Ángel Gómez González

## A MANERA DE CONCLUSIÓN



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**Una vez más el son cubano ha demostrado que no ha muerto, que hay son para largo rato. Para todos aquellos ingenuos e incrédulos que aseguraron que el son había muerto, el éxito alcanzado hasta ahora por los viejos del Buena Vista Social Club vino a demostrar lo contrario. Los veteranos soneros dejaron en claro que la música cubana no estaba agotada y mucho menos en crisis, por el contrario, expusieron propuestas musicales inéditas e innovaron estilos.**

**Si bien es cierto que las estrellas del Buena Vista Social Club no son la octava maravilla, como la han dicho por ahí, se debe reconocer que los músicos que integran este proyecto tienen una indiscutida calidad musical, además de ser personas con mucho corazón y una calidez humana imponderable.**

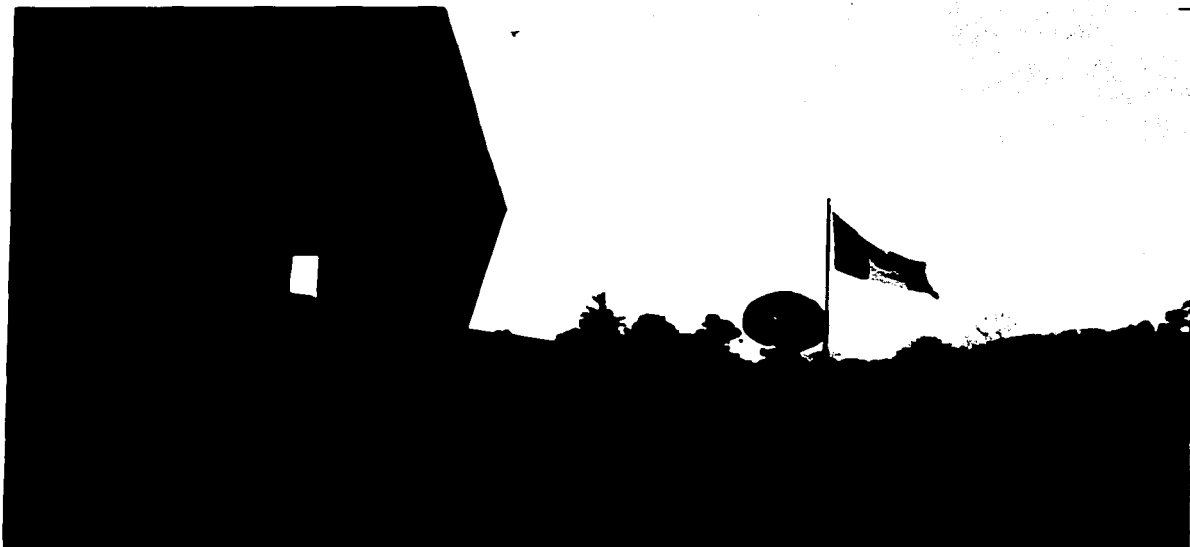
**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

De antemano sabemos, y razones sobradas existen, para reconocer que el Buena Vista no incluye quizás a los músicos más importantes de la música tradicional cubana de nuestra era. Pero bien es sabido que músicos hay muchos, y de buena calidad. Sin embargo, el fenómeno musical, de manera noble, humilde y digna ha representado a la música cubana con un éxito inusitado, colocando en lo más alto la bandera cubana alrededor del mundo.

El éxito alcanzado en los últimos años por la música cubana no es producto de la casualidad, sino de causa. Se debe más bien a que ha sabido conservar intactos los valores y elementos que la vieron nacer. Si la música cubana disfruta hoy de una enorme popularidad en los cinco continentes se debe, en gran medida, al boom que el son ha generado a lo largo de estos últimos tres siglos.

La música por naturaleza es un arte que seduce, relaja y contagia. La música cubana, además de sensibilizar el alma, invita a cantar y bailar. El son cubano, por consiguiente, trastoca sentidos y emociones. El son cubano no sólo traspasa barreras sino que hermana a los pueblos y los hace sensibles. El son rompe con mitos, estratos y arquetipos. El son simplemente es un suave silbido que invita a gozar.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio



La presentación de Buena Vista Social Club en el Auditorio Nacional fue magistral, al igual que la realizada en el Teatro Metropolitano en septiembre de 1998.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



El Teatro Metropolitan se engalanó con la presencia del Buena Vista Social Club.

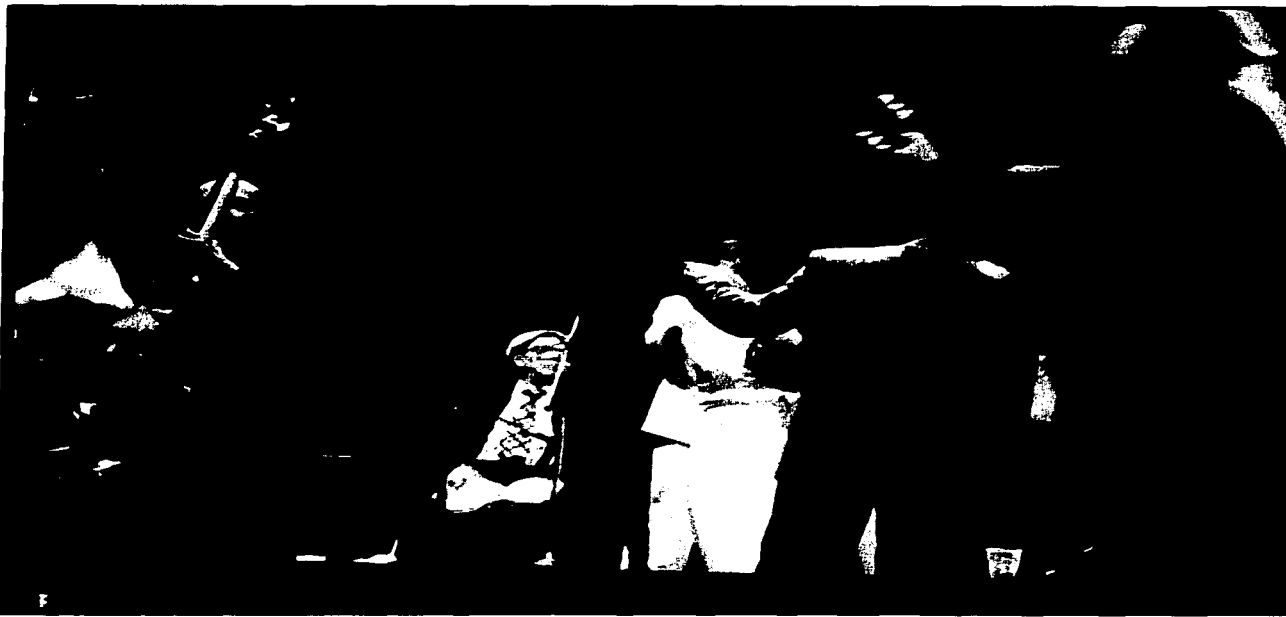
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio



Ibrahim Ferrer, Juan de Marcos González, Amadito Valdés, Ángel Terry, y Robertico el "Millonario" en plena ejecución musical.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



La apoteosis llegó con la bella y magistral interpretación de *El Bodeguero*, y entre pasillos y butacas poco más de tres mil almas bailaron y gozaron al compás del cha cha chá.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio



Los Afro Cuban All Star se presentaron en el primer cuadro de la ciudad, lo mismo para la élite de Polanco que para toda la raza.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Romanticismo, sentimiento y sabor en cada una de las interpretaciones de Afro Cuban All Star.

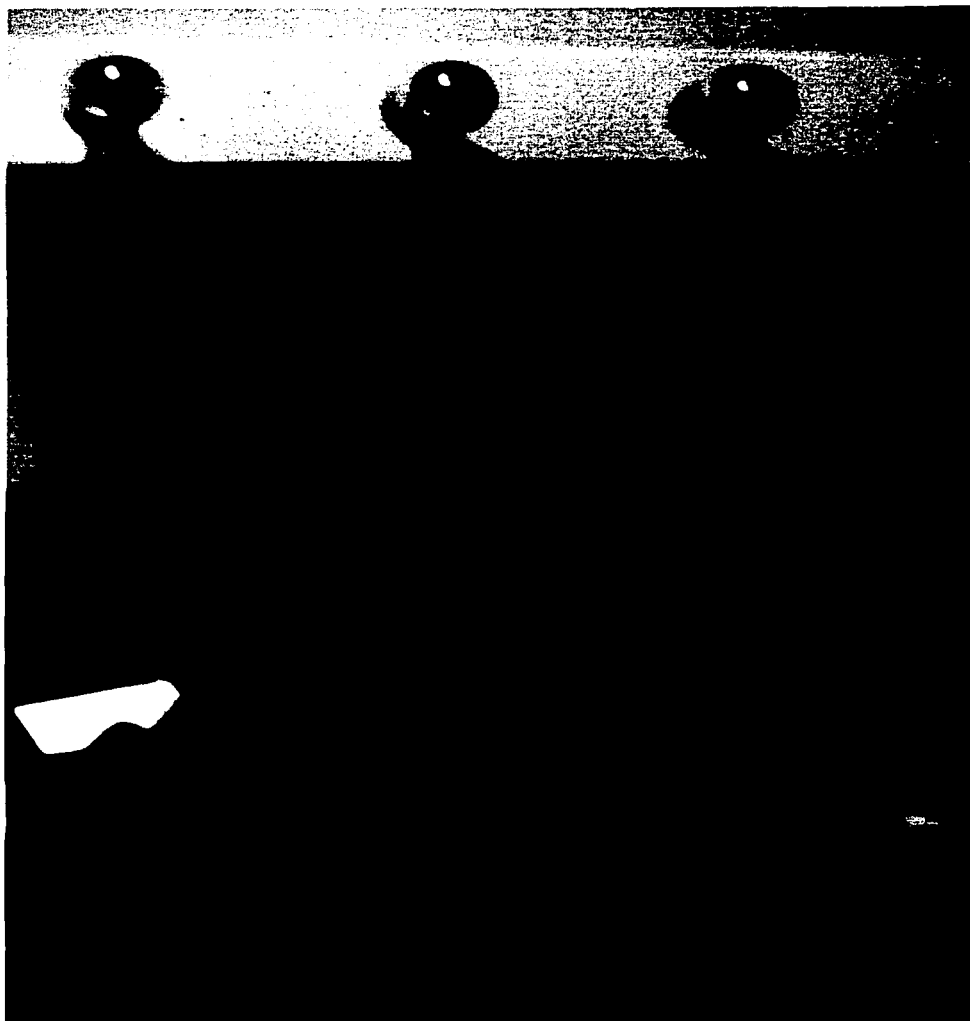
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio



Las estrellas afrocubanas, Omara Portuondo y Juan de Marcos González, gozaron a ritmo de son al igual que miles de mexicanos que abarrotaron la plaza cívica.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

131

La pauta y el ritmo siempre lo lleva el contrabajo de Orlando "Cachaíto" López.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

132



El encanto, la gracia y la buena vibra de Robertico el "Millonario" en los bongós.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

133

Rubén González brindó un sinfín de arreglos en sus armonizaciones sobre el teclado, improvisando e inventando notas en el vacío.



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Tocar la música —que es su pasión— con maestría, para muchos representa un reto, mientras que para “Cachaíto” López es... un simple juego.



Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

135

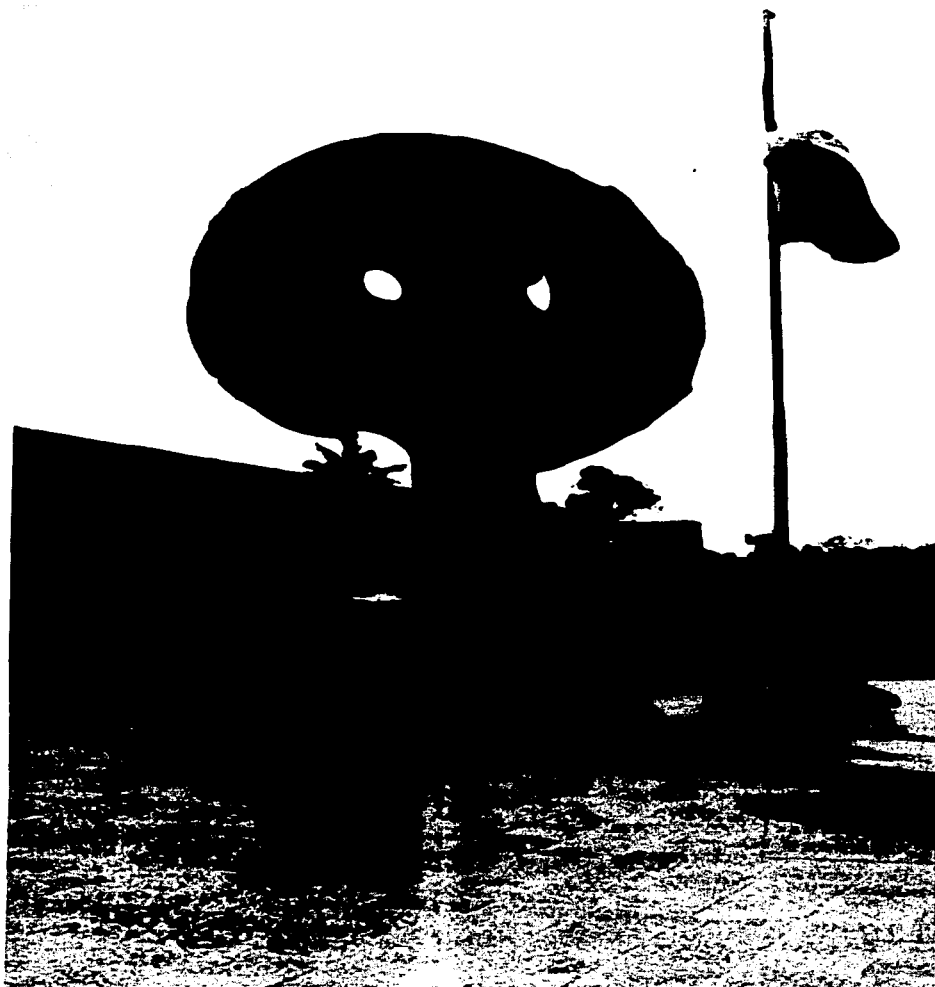
Manuel "Guajiro" Mirabal y su trompeta mágica contagian de sabor y candela en cada concierto.



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

La música de Rubén González es tan real y profunda en su elaboración y ejecución, que siempre termina seduciendo al público.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio



137

Diez mil almas reunidas en el elefante blanco de Chapultepec gozaron al ritmo de la *Negra Tomasa*, de *El Bodeguero* y del sabroso son *Sitiera-Guantanamera*.



Sierra Maestra se presentó en el primer cuadro de la ciudad, lo mismo para la élite de Polanco que para toda la raza.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio



Haciendo gala de voz y sentimiento, Alberto Virgilio Valdés y Sierra Maestra cautivaron con su música a más de tres mil mortales que se dieron cita en el Zócalo.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



TESS CON  
FALLA DE ORIGEN

Sierra Maestra brindó un concierto en la plaza cívica, donde asistió todo tipo de público, hasta amas de casa.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio



Los Jubilados, soneros de Santiago de Cuba, en su tercer gira en la capital mexicana.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Con estilo, sabor y candela los nueve jubilados “prendieron” al público que asistió al concierto masivo en la delegación Iztacalco.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN





En el Pedregal de San Ángel, en Plaza Loreto, se congregaron alrededor de mil personas el 2 de septiembre de 2001 para disfrutar del son cubano.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Emilio "Negro" Domínguez, ex vocalista de la Sonora Matancera, es en la actualidad uno de los soneros más grandes de México.



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Emilio "Negro" Domínguez, primera voz de La Mata del Son, durante la presentación de la Película *Buena vista Social Club* en Plaza Loreto.



Sabrosita 100.9 en la radio ha sido un baluarte al impulsar la música cubana en México.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Después del concierto agotador que duro dos horas en el Teatro Metropolitan, aún luce la sonrisa angelical en los labios del cantante Ibrahím Ferrer.



Los asiduos clientes del *Papá Jesú*, también gozaron y bailaron a ritmo de son cubano con el maestro Rubén González, posterior al concierto del Metropolitan.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## FUENTES DE CONSULTA

### BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Leonardo, *Elige tú, que canto yo*, La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 1993, 134 pp.

Carpentier, Alejo, *La música en Cuba*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 218 pp.

Casademunt, Tomás, *Son de Cuba*, México, Trilce Ediciones, 1999, 118 pp.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *Manual de Periodismo*, México, Editorial Grijalbo, 1986, 315 pp.

León, Argeliers, *Del canto y el tiempo*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1974, 346 pp.

*Mamá, yo quiero saber... entrevistas a músicos cubanos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1999, 258 pp.

Martínez, Mayra A. *Cubanos en la Música*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, 364 pp.

Mugercia, Alberto, *Notas al ciclo de son*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, 362 pp.

Orovio, Helio, *Música por el Caribe*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1994, 178 pp.

-----*Diccionario de la música cubana, Biográfico y Técnico*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, 298 pp.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Jesús Ángel Gómez González

*Panorama de la música popular cubana*, Selección y Prólogo de Radamés Giro, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1998, 364 pp.

Velázquez Rivera, Luis, *Periodismo de Investigación*, México, Editorial Nueva Imagen, 1999, 208 pp.

Wenders, Donata y Win, *Buena Vista Social Club: la película*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2000, 132 pp.

Zepeda, Eraclio, *De la Marimba al Son*, Lectura Semanal, México, Secretaría de Educación Pública, 24 pp.

## HEMEROGRAFÍA

Aguilar Díaz, Rene, "Música Con Corazón", *Afroantillano*, México, D.F., páginas 28 y 29.

Almazán, Manuel, "Que la música sea tradicional no significa que permanezca estática: Eduardo Llerenas", *El Nacional*, México, D.F., página 1.

Camacho Robledo, Alma Rosa, "A mis 81 años todavía tengo tela de donde cortar", *Ovaciones*, México, D.F., 3 de septiembre de 1998, página 17.

-----, "Omara Portuondo viene como vocalista del cubanísimo Buena Vista Social Club", *Ovaciones*, México, D.F., 19 de enero de 2001, página 3.

Carrillo, Iván, "Rubén González revivió al México de los 40", *Novedades*, México, D.F., 7 de septiembre de 1998, página E-6.

Carrillo, Lilia, "Una empresa con mucho corazón", *Reforma*, México, D.F., 18 de junio de 2001, Página 2-A.

"Cuba rindió homenaje al compositor Níco Saquito en el centenario de su nacimiento", *La Jornada*, México, D.F., 4 de febrero de 2001, página 19a.



Durán King, José Luis, "El retorno a lo acústico, fenómeno mundial", *El Nacional*, México, D.F., 15 de noviembre de 1996.

"El Buena Vista Social Club se presentará en el Auditorio", *La Jornada*, México, D.F., 28 de noviembre de 2000, página 13a.

"Embajadores musicales", *El Universal*, México, D.F., 19 de enero de 2001, páginas 1E y 4E.

Espinosa, Pablo, "Con el siglo empezó el son, y va a cerrar igual: Rubén González", *La Jornada*, México, D.F., 3 de septiembre de 1998, página 21.

-----, "Editan en CD-ROM la historia del son en México", *La Jornada*, México, D.F., 29 de marzo de 2001, página 7a.

-----, "El son, la magia y ocho dioses de la música clásica cubana en escena", *La jornada*, México, D.F., 7 de septiembre de 1998, página 28.

"Fiebre caribeña con Buena Vista Social Club", *Primer Plano*, México, D.F., 21 de enero de 2001, S/P.

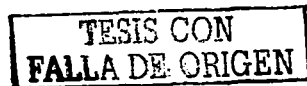
Flores, Pedro, "Buenavista Social Club, 500 años de sentimiento cubano", *El Sol de México*, México, D.F., 19 de enero de 2001, página 8/E.

Franco Reyes, Rafael, "Somos embajadores de la cultura latina", *El Universal*, México, D.F., 19 de enero de 2001, página E4.

Galindo Ulloa, Javier, "La imagen del corazón de Cuba", *Al Trasluz*, México, D.F., S/F, páginas 44 y 45.

Gámez, Magdalena, "Discos Corason: Música que persigue la tradición", *Syncro Pulse*, México, D.F., S/A, página 4 y 5.

García Hernández, Arturo, "El son se parió en Cuba y México le dio su biberón", *La Jornada*, México, D.F., 5 de septiembre de 1998, página 25.



Garda, Juan Carlos, "La vuelta al origen", *Reforma*, México, D.F., 18 de agosto de 1997, sección C.

Hernández, de Valle-Arizpe, "Al son de Corason", *Viceversa*, México, D.F., febrero de 1998, páginas 28 y 29.

-----, "Antología del Son de México", *Viceversa*, México, D.F., abril de 1998, páginas 31-33.

Hernández, Nahim, "Buena Vista Social Club puso al público de pie", *El Universal*, México, D.F., 21 de enero de 2001, página E8.

Jiménez, Arturo, "De Reynoso a Compay, de Coyuya a Siboney: ritmo de tierra caliente", *La Jornada*, México, D.F., 5 de febrero de 2001, página 7a.

Lam, Rafael y Lomba, Yamila, "El Fenómeno del Buena Vista Social Club", *Prisma. Del turismo en Cuba*, La Habana, Cuba, noviembre-diciembre de 2000, páginas 58-61.

López, Enrique A., "La Música Tradicional no es un Souvenir Turístico", *El Financiero*, México, D.F., 20 de mayo de 1994, página 60.

López, Sergio Raúl, "El son, dividido entre tradición y comercio", *Reforma*, México, D.F., 6 de febrero de 2001. Sección C, página 1C.

Baratti, Luca, "De Cuba llega el alma del son", *The News*, México, D.F., 3 de septiembre de 1998, página E-12.

Márquez, Ernesto, "Buena Vista Social Club ofreció dos horas de candela pura en el Auditorio", *La Jornada*, México, D.F., 21 de enero de 2001, página 6a.

-----, "Jerga salsera", *La Jornada*, México, D.F., 21 de noviembre de 2000, página 17a.

Martínez, Irma Rosa, "Leyenda del Piano", *El Universal*, México, D.F., 6 de septiembre de 1998, páginas 1, 20.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

Martínez, José Luis, "De Prado y Neptuno traen a 'La engañadora'...", *Ovaciones*, México, D.F., enero de 1998, S/P.

-----, "Comencé tocando son con los zapatos agujerados", *Ovaciones*, México, D.F., 17 de septiembre de 1998, página 18.

Morales Martínez, Felipe, "Cuba al piano", *El Universal*, México, D.F., 3 de septiembre de 1998, páginas 1, 6.

Olivares, Juan José, "Buena Vista Social Club es un encuentro de amigos: Portuondo", *La Jornada*, México, D.F., 16 de enero de 2001, página 10a.

-----, "México es una fuente de arte que hay que cuidar: Compay Segundo", *La Jornada*, México, D.F., 3 de febrero de 2001, página 17a.

"Orlando López Vergara, Cachafío, de tradición", *Día Siete*, México, 29 de julio de 2001, página 10.

"Para Silvio Rodríguez, el son es la música que mejor identifica a Cuba", *El Universal*, México, D.F., 4 de septiembre de 1998, página 14.

Quirarte, Xavier, "Grabaciones a ritmo de son y rumba", *El Nacional*, México, D.F., 8 de mayo de 1999, S/P.

"Sierra Maestra pioneros del son", *Milenio*, México, D.F., 5 de marzo de 2001, página 68.

Silva, Luis Ángel, "A cualquier barbón se le hinca", *La Jornada*, México, D.F., 27 de enero de 2001, página 22a.

Tepepa, Jesús, "Compay une públicos contrastantes con su candela", *Novedades*, México, D.F., 5 de febrero de 2001, página E12.

-----, "Orishas presentó rito poético, místico y musical", *Novedades*, México, D.F., 10 de febrero de 2001, página E10.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Jesús Ángel Gómez González

Vargas, Ernesto, "El ritmo del corason", *México Hoy*, México, D.F., 4 de septiembre de 1998, página 29.

Whaley, Jaime, "La Negra Graciana, paté del festejo dominical en el Zócalo capitalino", *La Jornada*, México, D.F., 2 de abril de 2001, página 7A.

## DISCOGRAFÍA

Afro Cuban All Stars. *A Toda Cuba le Gusta*. Inglaterra, World Circuit, 1997.

*Buena Vista Social Club*. La Habana, Cuba, World Circuit, 1997.

*Buena Vista Social Club presenta a Omara Portuondo*. México, Discos Corason, 2000.

Cuarteto Patria, *A una coqueta*, México, Discos Corason, 1993.

*Casa de la Trova*. México, Discos Corason, 1994.

*La Mata del Son*. México, Radio Bemba, 1999.

Los jubilados, *Cero farandulero*. México, Discos Corason, 1998.

Los Jubilados, *¡Óyeme Cachita!* México, Discos Corason, 2000.

Los Jubilados, *No tiene telaraña*. México, Discos Corason, 2001.

Sampler. *El corazón de la música cubana*. México, Discos Corason, 1999.

Guantanamera, guajira guantanamera... el reencuentro del son cubano al fin de milenio

*Son de Cuba. Antología de Música Cubana.* México, Sony Music Entertainment, 1999.

*Son de Santiago.* México, Discos Corason, 1997.

### VIDEOGRAFÍA

*Buena Vista Social Club* (1999), Alemania. Wenders, Wim; Cooder, Ry; Felsberg, Ulrich. Road Movies Filmproduktion, 100 minutos.

*Rosalía y Mizuno en Cuba* (1996), México. Mizuno, Carlos. 90 minutos.

### FUENTES VIVAS

Domínguez, Emilio el "Negro". Cantante de "La Mata del Son y ex vocalista de La Sonora Matancera. Entrevista el domingo 2 de septiembre de 2001.

Farquharson, Mary. Musicóloga y empresaria de Discos Corason. Entrevista el miércoles 3 de julio de 2001.

Llerenas, Eduardo. Bioquímico, especialista en música tradicional mexicana, del Caribe y afrocubana. Entrevista en mayo de 2001.

López, Manuel. Promotor de la música latinoamericana y dueño de Sonido Sonorámico. Entrevista el lunes 30 de julio de 2001.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Jesús Ángel Gómez González

## FOTOGRAFÍA

1. Niñas sentadas al pie de la escalera. Wenders, Win, *Buena Vista Social Club*.
2. Herminio García Wilson. Casademunt, Tomás, *Son de Cuba*.
3. Atardecer en las calles de La Habana. Wenders, Donata, *Buena Vista Social Club*.
4. Pequeños músicos de Cuba. Casademunt, Tomás, *Son de Cuba*.
5. Francisco "Compay Segundo" Repilado. Cruz Alejandro, *Novedades*.
6. Rubén González. Casademunt, Tomás, *Son de Cuba*.
7. Omara Portuondo e Ibrahím Ferrer. Lomba, Yamila, *Prisma*.
8. Orlando "Cachaíto" López. Wenders, Donata, *Buena Vista Social Club*.
9. Afro Cuban y Papá Jesús. César "Negrito" Castro.
10. El resto de las fotografías son de la autoría de Jesús Ángel Gómez González.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN